

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PARQUES DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

Leemos en El Eco de Ambos Mundos:

«Cuentase que a un diplomático que aconsejaba a Su Santidad que no se fiera mucho de la actitud benévola en que aparenta colocarse el agente prusiano en Roma, le contestó Pío IX con estas palabras: «Tengo ahí, sobre mi mesa, una carta de un personaje alemán muy elevado. Me escribe que debo, por todos los medios imaginables, poner dificultades a la obra de M. Bismarck, el cual quiere, y cueste lo que cueste, hacer una revolución en Italia y en Roma. Pero ya sabéis estas cosas y espero haberlas hecho frente.»

Nos parece que esto necesita confirmación.

De Roma afirman que el Santo Padre había visto con profundo disgusto la parcialidad del *Osservatore romano* por los prusianos, y que había sido amonestado fuertemente. El general que manda el ejército pontificio, había marchado a inspeccionar las fronteras. Desde la prisión de Mazzini, que sigue en Gaeta, no ha vuelto a agitarse en Italia el partido revolucionario. Garibaldi está muy vigilado en Caprea, y Lamarmora organiza un ejército en las fronteras de la Santa Sede.

Corren rumores en Florencia de que la Santa Sede ha declarado que amenazada por las tropas italianas se pondrá en estado de defensa, y que con sus soldados hará frente para dar tiempo a las potencias a manifestar su opinión sobre la conducta del Gobierno italiano.

Dice El Eco de Ambos Mundos, periódico de París:

«Los diputados de la extrema izquierda, cediendo a la presión de su partido, persisten en su propósito de crear incesantemente obstáculos al ministerio, pensando que en su caída arrastrará todo lo que existe, produciéndose un cambio en las instituciones fundamentales del país. Pero nos consta de una manera positiva que el Gobierno no se dejará llevar al terreno en que se le busca y que, tanto el conde de Palikao, como el general Trochu, están resueltos a no presentarse ante el Cuerpo legislativo constituido en sesión secreta, cuando este acto tenga por objeto promover cierta clase de explicaciones.»

La Política publica la siguiente carta:

París, 27 de Agosto.—Ayer quedó resuelta la crisis producida por la tentativa de abdicación del rey. Esto convocó a los ministros al palacio de Ayacucho a las once de la mañana, y dirigiéndose al duque de Saldaña le manifestó que creía conveniente que se retirase del ministerio en vista de los rumores que habían circulado con tanta insistencia y de la profunda sensación que han causado en el público.

El mariscal, sabedor de que en los días anteriores habían ido a ofrecer sus servicios al rey todas las clases más importantes de esta sociedad, conociendo también que la tropa obedecería al rey en un momento crítico, y que la Guardia municipal reprimiría cualquier desorden, bajó la cabeza y pasó por las horcas caudinas que el ministro del reino le tenía preparadas.

Pidió el mariscal al rey que no lo despidiese con la nota de traidor y desleal, recordóle sus constantes servicios a la corona, protestó de su fidelidad y aseguró al soberano que la revolución pasaría sobre su cadáver antes que llegase a ofender al trono. Después, preguntado por el mismo rey si conservaría al barón de Zecere en el puesto de jefe de la Guardia municipal, contestó que jamás había pensado en semejante cosa; porque como nadie estimaba los servicios de un general tan bizarro, el día anterior había instado, aunque inútilmente, al ministro del Reino para que se separase al barón. Seguidamente dijo el duque todas las satisfacciones imaginables al ministro Díaz Ferreira, al parecer quedaron todos conformes.... por veinticuatro o cuarenta y ocho horas.

Cuentase que Saldaña, al llegar a su casa, aseguró a sus familiares y amigos que le esperaban que había ido a palacio a presentar su dimisión; pero que el rey, casi de rodillas, le había pedido que no lo desamparase. El hecho es que todos sus adictos refirieron lo ocurrido, asegurando que el rey había solicitado y obligado al duque a continuar en el po-

der; pero pronto llegó a ser pública la verdad de lo que en la real estancia pasó, y las versiones fidedignas afirman que Saldaña continúa aún en el poder a causa de las súplicas que hizo al rey y de las lágrimas que vertió para interesarlo en su favor. También el marqués de Angeja ha estado en palacio para asegurar al rey que puede contar con él como con uno de los súbditos más leales a la corona.

La reconciliación es momentánea y la humillación espontánea de Saldaña y Angeja un acto de sagacidad. Esperan los acontecimientos de Europa, para ver si de ellos pueden sacar fuerzas para la realización de sus proyectos, contrarrestados por la indignación general.

Pero que no se haga ilusiones; el Gobierno del mariscal ha concluido. Puede continuar algunos días galvanizado, pero sin vida real. Ya se puede asegurar que su sucesor será el marqués de S. da Bandeira, generalmente designado por la opinión.

Saldaña tiene contra sí la acusación, injusta tal vez, pero cada día más arraigada en el público, de que conspira contra el rey y de ser instrumento y agente del general Prim. Estas desconfianzas serán infundadas, pero son generales y colocan a Saldaña en una situación imposible. Si alguien efectivamente ha concebido proyectos políticos respecto de Portugal, y los entregó a la dirección del mariscal Saldaña, en verdad que anduvo bien desafortunado; no podía haber escogido una persona menos hábil y más desautorizada.

Dicen de Berlín con fecha 24:

«Se está organizando ahora en Prusia un nuevo gran ejército de reserva para la Alsacia, y continuamente salen para esa provincia conquistada a la Francia las tropas, que se han reclutado hasta de los años 1855 y 54. Al mismo tiempo irán al teatro de la guerra unos 600 jóvenes, que forman un batallón del regimiento de fusileros de la Guardia, y que todos voluntarios e hijos de Berlín, han sido adiestrados hace poco en el ejercicio de las armas. El general von Stuckradt pasó revista a este batallón de voluntarios poco antes de su salida, y dijo que no sabía cómo alabar el alto grado de perfección militar que estos jóvenes habían alcanzado en tan pocas semanas.»

Ayer por la mañana a las once, trajeron un oficial y un sargento, ambos con coronas de laurel, vistosamente adornadas, en un elegante coche abierto, el primer trofeo conquistado en la batalla de Wörz, un águila francesa del 36 regimiento de infantería.

Tomó el coche su camino desde el embarcadero del Oeste ó de Potsdam, por la puerta de Brandemburgo, todo lo largo del Waterden Linden, hasta el palacio de la reina. En la puerta de Brandemburgo, la principal de Berlín, se formó la guardia e hizo los honores. El entusiasmo del público que iba acompañando el coche se manifestaba por vivos hurra al rey y al ejército alemán.

En la imprenta del Estado de esta ciudad se acababan de publicar planos detalladísimos de las fortificaciones de París para ser distribuidos a los oficiales del ejército federal. Cinco mil ejemplares han salido ya para el teatro de la guerra. En estos planos se encuentran también las fortificaciones que todavía se están construyendo ó proyectando en París, así que con ellos los oficiales podrán formarse una idea exacta de la situación cuando el caso lo requiera.

El Correo de Europa, publicación autógrafa de París, publica las siguientes noticias:

«Los parisenses están muy tranquilos aguardando que los prusianos se acerquen a París. El conde de Palikao ha dicho en la Cámara que respondía de la tranquilidad interior de la capital. El general Trochu pretende que París es intachable; pero en cartas de Berlín que hemos leído, llegadas hoy mismo aquí, por la vía de Bélgica, se asegura que si el rey Guillermo se decide a que su hijo sitie a París, será con un ejército de 400,000 hombres y unos 4,000 cañones. Con estos ingredientes hay quien opina que se puede entrar muy bien en París.

Veremos quién tiene razón.

Una persona que nos merece entero crédito y que llegó anoche de Metz, nos asegura que en esta ciudad hay actualmente 40,000 heridos, en su mayor parte franceses.

Recibimos hoy una carta de Colonia en la que se nos dice que había en aquella ciudad bastantes casos de tífus, y que se temía naturalmente aumentase con la aglomeración de los heridos.

Hasta ahora no es cierto que se haya presentado aquella epidemia, ni tampoco la disenteria en las filas prusianas; pero por poco que dure la campaña

es de temer que el tífus, el cólera y todo género de calamidades acabará de diezmar ambos ejércitos.»

Un nuevo ejército de 150,000 hombres, en su mayor parte soldados antiguos, se está formando en Lyons, y 80,000 hombres de la misma clase se reunirán junto a París en brevísimos días.

Las autoridades militares de Metz han inundado los alrededores.

Estas noticias están tomadas de los despachos de El Times.

Dice El Gaulois, de París, que se ha resuelto no destruir el magnífico bosque de Boulogne, por no ser necesario para la defensa de la capital. Lo que se va a hacer es transformar una parte del bosque en asilo de grandes rebaños de vacas y de carneros. Treinta mil de las primeras y cien mil de los últimos debían llegar de un momento a otro.

Inglatera, que no pierde de vista ni un instante la cuestión de Oriente, ha conseguido por medio de su representante en Constantinopla, sir Eliot, que se fijen las bases para una alianza ofensiva y defensiva entre Turquía y Grecia. A este proyecto se oponen por encargo especial de su Gobierno los ministros de Francia y Rusia.

Escriben de Berlín a La Época:

«Una prueba del patriotismo alemán es que una sociedad de socorro en esta capital, *Sociedad central para los guerreros heridos*, etc., etc., ha reunido en este mes la cantidad de 568,034 thalers, ó sean unos 3,500,000 rs., suma muy respetable.

Los alemanes en el extranjero también siguen dando muestras de su adhesión y amor a la patria, por considerables regalos, así por ejemplo, llegaron acá de San Petersburgo 12,000 thalers, de Góznova 4,000 thalers, de Oporto 4,000, etc. Hasta en Copenhague se dice que se hacen colectas en favor de los alemanes por los mismos dinamarqueses.

Del general Moltke circula la siguiente anécdota, de la cual se puede decir: si no es vero, es ven trovato: un lord inglés que había estado ya en la campaña de Austria como «amateur» se hizo presentar al general Moltke, y le dijo entre otras cosas, que las fatigas que había en esta campaña eran enormes, y que no podía menos de resentirse la salud del general. Moltke con su acostumbrada risa sarcástica le contestó: «eso puede ser, pero mientras uno es joven, todavía se puede aguantar todo.» Moltke tiene cerca de 70 años....

Asimismo se cuenta que el rey Guillermo, antes de salir para la guerra, contestó a un rico banquero de esta, el cual en una audiencia privada le suplicó que dispensase a su hijo del servicio militar, por ser el único que tenía: «Siento que no pueda ser; mi Federico es mi único hijo, y además padre de familia; él, y yo el abuelo, también tenemos que ir a la guerra.»

Según La Independencia Italiana, se anuncia la próxima partida del general Lamarmora para San Petersburgo. Parece que el general, lo mismo que el Sr. Minghetti, se halla encargado de una misión en el sentido de las ideas conciliadoras de los neutrales.

Escriben de Rethel a Le Temps con fecha del 26, que el emperador y el príncipe imperial habían salido de dicho punto en la mañana del mismo día. El emperador se había hospedado en casa de un particular, y se había hecho traer su comida de la posada, y al pagarla su intendente dió el doble de su valor como gratificación a los criados. Cuando el emperador y su hijo abandonaron a Rethel, llovía a mares y ambos iban tristes y pensativos.

Noticias tomadas de varios periódicos:

«Antes de evacuar el campo de Chalons se sacaron de los cortijos imperiales todos los ganados. Los bueyes se destinaron para racionar al ejército, y 7,500 carneros fueron distribuidos a los habitantes de Reims.

—Las últimas tropas del campo de Chalons lo abandonaron el martes último por la mañana: los hulanos entraban en él al poco rato y las fuerzas alemanas lo ocupaban al anochecer.

—El número de franceses heridos que se encuentran en los hospitales de Berlín es de 793. Los demás han sido trasladados a otros puntos de Alemania.

—Al llegar los hulanos a Chalons se dirigieron inmediatamente a la estación de la vía férrea, en la cual se apoderaron de 83 wagones que no habían podido salir por falta de máquinas.

—La división naval acorazada que ha zarpado de Tolon para una misión secreta, se compone del navio *Magenta*, y de las fragatas *Gloria*, *Normandia* y *Corcega*.

—Después de la prisión de Mazzini, no ha vuelto a turbarse el orden público en Palermo. El general Medici ha hecho arrestar cierto número de individuos que pasan por estar afiliados al célebre agitador.

—Todo cuanto se sabe acerca de la residencia del emperador es que pasó la noche del 24 al 25 en Rethel, donde había llegado por el camino de hierro de las Ardenas. La servidumbre del emperador y del príncipe está reducida a las personas siguientes: los generales Beville y Lepic; dos oficiales de órdenes, los Sres. Guzman y Avril; el doctor Conneau, y los Sres. Bachon, Franceschini y Pietri. El general Failly, que acaba de ser sustituido por el general Wimpfelmeyer en el mando del quinto cuerpo, vuelve a ser ayudante del emperador.

—Todas las poblaciones francesas de la frontera del Luxemburgo, y una parte de las que dan a la Bélgica, están ocupadas por tropas prusianas de las que sitiaban a Thionville. Han destruido el ferrocarril que desde París va al Luxemburgo, y que costea toda la frontera belga, sin duda para impedir los movimientos de flanco del duque de Magenta.

—Ningún despacho se ha recibido hasta ahora con noticias de la gran batalla de ayer. Sábese únicamente que la batalla se verificó, y así lo confirman las noticias recibidas al mismo tiempo que designan el teatro de ella. Stenay a tres leguas de la frontera belga ha sido el punto, según parece, en que 150,000 prusianos han atacado al ejército de Mac-Mahon. A pesar de todo, hasta recibir nuevas noticias no puede haber seguridad en estos datos, porque entre otras incertidumbres, ocurre la duda de que Mac-Mahon haya podido llegar con todo su ejército hasta Stenay en tan poco tiempo.

—Doce de los mayores buques de vapor del Rhin se ocupan constantemente en el transporte de los heridos a las ciudades inferiores de aquel río.

—El territorio francés ocupado en la actualidad por los prusianos, comprende una extensión de 60 leguas de longitud por 30 de ancho.

—Los diputados franceses de los ocho departamentos actualmente invadidos por el enemigo, se han constituido en el comité encargado de proveer las medidas que reclama el estado de aquellos países.

En Maguncia han sido convertidos en ambulancias los depósitos de mercancías y los almacenes de la estación del camino de hierro.

—Está ya organizado en París el regimiento de exploradores del ejército, que se compone de 700 soldados viejos que han hecho varias campañas.

El Gobierno francés se ha asociado al voto expresado por la comisión del Cuerpo legislativo, a propósito de la introducción en París de las mercancías de todo género almacenadas fuera de los muros de la capital, y que, en caso de un sitio, estarían expuestas a caer en manos del enemigo. Por su parte también el Consejo municipal de París ha votado con urgencia las medidas necesarias para proteger los intereses de la industria y del comercio.

Ha decidido, en las sesiones celebradas el 19 y 22 de este mes, que los vinos y espíritus serían introducidos sin pagar derechos de estación en los depósitos reales de la villa de París, con facultad excepcional de dejarlos estacionar en locales particulares durante un plazo de cinco días.

En cuanto a las demás mercancías, consiente el Consejo municipal que en vez de pagarse inmediatamente los derechos de entrada, lo sean por medio de

billetes de cambio pagaderos a tres meses, con la garantía de dos cauciones solidarias.

El Lloyd Húngaro publica un artículo combatiendo energicamente la alianza con Rusia, a quien considera como una amenaza contra la integridad del imperio austro-húngaro, y cuya alianza dice estar en vías de preparación. Que esta alianza, añade, llega a ser un hecho consumado, es cosa que no podemos creer ni lo tememos; más para que no se realice se necesita la resistencia unánime de todos los que ven en ella un peligro para la monarquía y para la libertad de los pueblos. No hay pueblo de la monarquía que tenga tanto interés en oponerse a ella como los polacos, y no hay pueblo que pudiera provocarla más fácilmente que los polacos mismos. Una alianza con Rusia no sería para las demás nacionalidades más que una nueva era de esclavitud interior, el germen de nuevas complicaciones; para los polacos sería su pérdida nacional.

El Lloyd Húngaro no se halla aislado en sus ideas, y todos los periódicos combaten a su lado la idea de acercarse a la Rusia.

La Correspondencia de Berlín del 25 dice que Alemania ha completado su armamento, que solo estaba a medio terminar al principio la campaña. Hoy, añade, cuenta ya con millón y medio de combatientes sobre las armas, y para alcanzar esa cifra no ha tenido que excederse de los límites normales de su organización militar.

Son graves en extremo las noticias que publica el periódico La Italia:

«En los círculos políticos, dice, se ha hablado mucho de las declaraciones atribuidas al ministro Sella en la reunión habida por la comisión de la izquierda, con motivo de la cuestión romana. Se ha asegurado que la resolución de la dimisión colectiva de los diputados de la oposición no se ha abandonado sino a consecuencia de una promesa formal que dentro de poco se realizara el programa nacional con respecto a Roma. En el caso en que los votos tan frecuentemente manifestados por Italia y sancionados por la Cámara, no se realizasen «dentro de poco», ha anunciado el ministro que presentaría su dimisión.»

En el ministerio de Negocios extranjeros de Francia se ha dicho que el príncipe de Latour d'Auvergne ha pasado una nota a todos los agentes diplomáticos franceses para que hagan saber a los gobiernos, cerca de los cuales están acreditados, que siendo la opinión pública en Francia contraria a toda concesión, el Gobierno está resuelto a proseguir la guerra sin tréguo ni descanso hasta tanto que sean arrojados por las armas del territorio francés los ejércitos invasores.

Escriben de Civita-Vecchia, con fecha 21, que la fragata *Mayenne* salió el 19 de la rada de aquella ciudad, llevando a bordo el escuadrón de artillería montada, la gendarmería y el material de guerra francés. En el momento en que el buque salía del puerto, era saludado por el fuerte de Saint-Angelo con 21 cañonazos. El saludo fue contestado por el aviso del Estado el *Daim*. La evacuación del ejército francés se ha llevado ya a cabo por completo, y los intendentes y oficiales de administración que han quedado allí para liquidar cuentas, vendrán a Francia en el próximo paquete.

El Eco de Ambos Mundos lo es de la noticia de que el cuerpo de ejército mandado por el general Steinmetz ha sido hábilmente copado por el mariscal Bazaine, no habiendo aquel podido conseguir reunirse con las tropas del príncipe Federico Carlos. La noticia requiere confirmación.

Se anuncia un próximo viaje del shah de Persia a Turquía, añadiéndose que este soberano iba a ir a

su nombre, pero el hombre de Dios la había reconocido en sus materiales beneficios, y acaso añadia ya a sus oraciones: «Nuestra Señora de Lourdes, orad por nosotros.»

No obstante, a pesar del secreto entusiasmo que llenaba su ardiente corazón ante el espectáculo de tan grandes cosas, había sabido por una rara prudencia, contener la expresión prematura de los sentimientos dulces y profundos que le agitaban al pensar que la Reina del Cielo había visitado el humilde rebaño de sus feligreses, y no había alzado a su Clero la prohibición de ir a la gruta.

—Te creo, dijo a Bernardita cuando se presentó otra vez en su casa; pero lo que me pides en nombre de la Aparición, no depende de mí, sino de monseñor el Obispo, a quien ya he instruido de lo que pasa. Voy a visitarle y a darle noticia de este nuevo acontecimiento. El es el único que puede decidir.

II.

Monseñor Beltran Severo Laurence, Obispo de Tarbes, era, tanto por su persona, como por su dignidad, el hombre de la diócesis. Allí había nacido, allí se había criado y allí había crecido. Elevado rápidamente por su mérito a las más importantes funciones eclesiásticas, había sido sucesivamente superior del Seminario menor de Saint-Pé, fundación suya, superior del Seminario mayor y Vicario general.

Casi todos los Sacerdotes de la diócesis habían sido discípulos suyos; por manera, que como antes de ser su Obispo había sido su maestro, llevaba cerca de cuarenta años dirigiéndolos, ya con uno ya con otro título.

La profunda armonía, la gran unidad de alma y de espíritu que, por efecto de tales circunstancias, reinaban entre el antiguo superior de los Seminarios y el Clero, a quien él mismo había formado para la vida sacerdotal, habían sido una de las causas de su promoción al Episcopado. Cuando doce años antes había vacado la silla de Tarbes, por muerte de monseñor Double, todos los labios pronunciaron el nombre del Sr. Laurence, y muchas personas, movidas por el mismo deseo y por la misma esperanza, firmaron una petición solicitando su nombramiento para la sede de Tarbes. De este modo fué el Obispo, como solía suceder en los primitivos tiempos de la Iglesia, designado para tan eminente puesto por el voto de sus propios diocesanos. Referimos todo esto para probar que monseñor Laurence y su Clero formaban, como debía suceder siempre en todas partes, una gran familia cristiana.

Todo el fuego de aquella naturaleza se había concentrado en su corazón paternal y excelente, accesible a todo el mundo, mientras por un contraste, que no era una oposición, su cabeza era fría y todo lo sometía al examen de una razón impassible. La inteligencia del Prelado, aunque naturalmente dis-

Bernardita, las palabras de la aparición, el nacimiento de la fuente, las curaciones repentinas y la emoción universal.

Por relato muy pintoresco, animadísimo, sin duda, y cuyo texto sentimos no tener, debía llamar la atención del señor Obispo, pero no podía arrastrarla a una convicción inmediata.

Acostumbrado a ver descender la verdad germinicamente desde las alturas del Vaticano, hallábase poco dispuesto a recibir y a aceptar, sin un maduro examen, un mensaje celeste, llevado de improviso por una ignorante aldeanilla.

Sin embargo, estaba bastante versado en todo lo concerniente a la historia de la Iglesia para negar en absoluto un hecho que contaba otros análogos en los anales seculares del Catolicismo, al propio tiempo que era demasiado apegado a la práctica para convencerse de buenas a primeras. Los Obispos son los sucesores de los Apóstoles. Monseñor Laurence era un Apóstol, y un santo Apóstol: Santo Tomás. Quería ver antes de creer; lo cual era una suerte, porque cuando el Obispo creía todas sabían que se podía creer con completa seguridad, y que las pruebas debían haber sido evidentes.

El Párroco de Lourdes no había sido testigo directo de casi ninguno de los hechos que refería, y a causa de la reserva que había impuesto al Clero no podía ofrecer a su Prelado más que declaraciones de terceras personas, todas ellas legas, y algunas escép-

XIII.

En la gruta, a pesar de la gran afluencia de gente, todo continuaba con el mayor orden. Se bebía en la Fuente, se entonaban cánticos y se rezaba.

Los soldados de la guarnición, conmovidos como todos, habían pedido permiso al comandante del fuerte para ir también a las rocas de Massabielle. Con el instinto de disciplina desarrollado en ellos por el régimen militar, vigilaban por sí propios para evitar confusión, dejar libres ciertos lugares, o impedir a la multitud que se aventurase demasiado en las peligrosas orillas del Gave; a todos lados acudían, tomando espontáneamente cierta autoridad, que con razón, nadie trataba de disputarles.

Así transcurrieron algunos días, durante los cuales la Aparición se presentó sin ninguna nueva particularidad, a no ser la de que la Fuente seguía creyendo, y que las curaciones milagrosas se multiplicaban de día en día. En el campo del Libre-Pensamiento hubo un instante de profundo estupor. Iban siendo los hechos tan numerosos, tan indudables, tan patentes, que a cada momento tenían lugar nuevas defecciones de incrédulos, pues los mejores y los más justificados se dejaban convencer por la evidencia. Quedaba, no obstante, un indestructible núcleo de espíritus, que se llamaban a sí propios fuertes, y cuya fuerza consistía en resistirse contra las pruebas y en rehusar abrir los ojos a la verdad.

Constantinopla con una comitiva que no bajaría de 6.000 personas.

Le Memorial Diplomatique dice que el viaje del shah no tiene objeto político, ni aun es cosa averiguada que el soberano persa vaya a Constantinopla.

Todo lo que hasta ahora se sabe es que el shah tiene intención de realizar el proyecto que había concebido hace tiempo de ir a Kerbellah para visitar los lugares venerados por los persas.

Y enterado el sultan de esa resolución, trata de hacer al príncipe extranjero los honores debidos a su rango, y al efecto, ha designado a Ali-bey adjunto del maestro de ceremonias del palacio imperial, el cual ha debido partir ya para Bagdad, a fin de unirse al vali de aquella provincia, con objeto de recibir dignamente al augusto viajero.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 30 DE AGOSTO DE 1870.

UN BANDO.

Muchos y muy preciosos modelos de literatura oficial nos ha proporcionado el imperio de la gloriosa desde Setiembre de 1868 hasta la fecha. En preámbulos de decretos, en circulares y en bandos, se han dicho en estos dos años cosas tan peregrinas como no se habían leído nunca en documentos oficiales, y eso que en España se han dicho cosas buenas en este género de literatura. Parecía que después de aquello de la imponderable ciudad de Sevilla y de la prohibición de los palos o garrotes que usan los de las boinas blancas, y después de la famosa alocución del gobernador de Vizcaya, que invitaba a los vizcaínos a vitorear a Dios y a bailar bajo los árboles, y en fin, después de las potéticas y rimbombantes arengas del Sr. Allende Salazar, parecía, decimos, imposible ó inverosímil que se publicara documento alguno oficial que dejara atrás a los que hemos recordado y a tantos otros como han formado las delicias de los diarios de todos matices.

Y sin embargo, las circulares y bandos ya conocidos de Ulzurru, de Ezcarri, del gobernador de Vizcaya, antecesor del actual y del Sr. Allende Salazar, son nada en comparación de un bando que el mismo Sr. Allende Salazar acaba de publicar con motivo de la aparición de algunas partidas carlistas. ¡Qué bando! ¡qué preámbulo! y ¡qué articulado! El Sr. Allende Salazar se ha excedido á sí mismo y á la justa fama que su elocuencia le ha conquistado en su país y fuera de él.

Si un bando obligó al Sr. Rivero á destituir no ha muchos meses al gobernador de Vizcaya, que tuvo la mala suerte de publicarlo, no sabemos qué castigo se reservará para el capitán general de Navarra y las provincias Vascongadas á cuyo bando, á ser nosotros Gobierno, temeríamos más, mucho más, que á todos los partidos que hasta ahora se han levantado.

Se nos ha asegurado por persona que creemos bien informada, que la conducta imprudente del Sr. Allende ha sido ya objeto de severas censuras en un consejo de ministros celebrado anteayer, porque el Sr. Allende ha declarado el estado de sitio en un distrito y ha adoptado otras medidas de rigor sin que nadie se lo haya mandado. Quejose el Sr. Rivero de semejante proceder y el ministro de la Guerra, á lo que parece, convino en que el señor Rivero tenía razón, «pero es preciso, dijo, no desautorizar en estos momentos á la primera autoridad de Navarra y Vascongadas y así, por ahora, remediamos la falta previniendo á Allende que á pesar de su declaración de estado de sitio, deje las cosas como están y que continúen en el ejercicio de sus funciones los tribunales civiles.»

Nos hace creer que sea cierto lo que acabamos de referir, el sueto siguiente que ayer publicó *La Correspondencia*:

«Parece acordado que no teniendo mucha importancia la insurrección carlista, no se establecerán los consejos de guerra mas que para los militares, á pesar del estado de sitio declarado en las provincias Vascongadas y Navarra. En su consecuencia, las autoridades civiles continuaran en el lleno de sus atribuciones, hasta que las circunstancias hicieran necesaria otra cosa, lo cual no es probable.»

Cuando se celebró el Consejo de ministros de que hemos hablado, suponemos que el Gobierno no tendría conocimiento del bando del Sr. Allende,

de, que no llegó á Madrid hasta ayer. Cuando haya llegado semejante espediente, ¿qué habrá dicho el Sr. Rivero? ¿qué habrá dicho el mismo general Prim?

Si hubiera estado en nuestra mano, hubiéramos impuesto al Sr. Allende Salazar el castigo de dar un paseo por los cafés de Madrid á la hora en que se vende *La Correspondencia*, y oír las carcajadas que producía la lectura de su bando, que será para siempre famoso. Estamos seguros de que la lección hubiera sido aprovechada.

El bando del Sr. Allende no tiene precedente en la forma; en el fondo es una reproducción de los bandos más imprudentes, más políticos y más tiránicos que han nacido de nuestras discordias civiles. Cuando vemos que se impone á los pueblos una crecida multa por cada mozo de los mismos que forman parte de las partidas, y que se exige la responsabilidad hasta á los Curas de los pueblos de la falta de cumplimiento en lo prevenido, aun nos creemos en caso de dar las gracias al Sr. Allende por no haber adicionado su bando con alguna disposición parecida á la de aquel comandante general de un distrito de Cataluña, que en el período del 20 al 23 mandó quemar el pueblo de Castellolí exceptuando las casas de las personas que pensaban bien, esto es, de los liberales.

Pero ¡si esto se echa de menos, no falta la pena de muerte inmediata para todo faccioso que sea cogido con armas ó «huyendo los arroyos ó oculto.» ¿Qué significa esto? ¿Se van á reproducir acaso las crueles escenas de Monteleagre?

Renunciamos á analizar punto por punto el extraordinario bando del Sr. Allende. Dejamos á los lectores el triste placer de calificar por sí mismos ese documento, en que para censurar la conducta de un partido político que se alza en armas se citan palabras perdidos y bandidos, y en que sin ton ni son se habla de los periodistas, de los Curas y singularmente del respetable señor Manterola.

Pero ¡ah! el Sr. Allende tratando sin duda de justificar sus disposiciones, hace el siguiente raciocinio.

«Siendo yo más fuerte que los rebeldes, y estando decidido á usar de todos los medios que considere eficaces para la pronta terminación de los latro-facciosos, se lo prevengo á los pueblos para su gobierno.»

En verdad, el bando del Sr. Allende no da buena idea de su fortaleza, y hé aquí por qué, á ser nosotros Gobierno, temeríamos más á ese documento que á las partidas que hasta ahora han aparecido. Si, porque del bando del Sr. Allende torpemente escrito, puede deducirse que la insurrección carlista en las provincias Vascongadas y Navarra tiene más fuerza de lo que indican los partes del Gobierno, y porque puede deducirse también que aquellas provincias son eminentemente carlistas y que el país entero está dispuesto á patronizar á los que se alzan en armas. Esto por un lado ha de producir excitación y alarma en toda España; y por otro, las disposiciones terroríficas que contiene el bando son las más á propósito para dar resultados contrarios á los que deben procurar el Gobierno y sus agentes. Pues qué ignora acaso el Sr. Allende que el rigor empleado contra los primeros carlistas que se levantaron en 1834 dió vida á la guerra civil? ¿Ignota por ventura el Sr. Allende que el desatentado fusilamiento de D. Santos Ladrón fué la causa de que irritados salieran de Pamplona el mismo día de la ejecución más de 300 jóvenes, y se empezara aquella guerra sin cuartel?

No hacemos más reflexiones. Háganlas nuestros lectores; háganlas todos los hombres sensatos en vista del bando que insertamos á continuación:

«VASCONGADAS Y NAVARRAS: Desde que me fué conferido el cargo de este distrito militar, han transcurrido próximamente dos años; y cuando ya abrigaba la ilusión de que al llegar el día de retirarme al hogar doméstico me cabría la satisfacción de no haberse alterado en dicho tiempo la paz, ni turbado la felicidad de que disfruta este país, cuyas costumbres morigeradas y amor al trabajo son proverbiales, he visto desgraciadamente defraudadas mis esperanzas, cuando menos lo temía.

Fresca todavía la tinta con que se ha escrito y dado á la nación por el Gobierno de S. A. el regente la amplia y general amnistia, que poniendo término á largas horas de angustia pasadas en suelo extraño, ha devuelto á su familia y hogares á cuantos lejos de

ellos gemían, parece increíble que haya seres, que desposeídos de todo noble sentimiento, no agradezcan la generosidad de que con ellos se usa.

Los hombres que hoy provocan la guerra civil, atrayendo sobre la patria con ella todo género de calamidades, son los mismos hombres de la Rápia, y con esto está dicho todo. Han rechazado la oliva que les ofrecía el Gobierno, y la espada de la justicia caerá sobre sus culpables cabezas.

La experiencia ha demostrado con repetidos ejemplos, que no puede mantenerse facción alguna en las Provincias Vascongadas y Navarra sin contar con las simpatías de sus naturales. Penetrado de esta verdad, doy quince días de término al país, para que, ayudado por las tropas, arroje de su seno á los facciosos venidos de Francia, y á los que se le han unido: cumplido este plazo improrrogable, el ejército se mantendrá á expensas de los pueblos de este distrito todo el tiempo que dure la insurrección carlista.

Siendo evidente que parte del Clero, con olvido de su santa misión de paz en la tierra, ha sido aquí agente activo para excitar los ánimos á la rebelión, y empapar este suelo en sangre, estoy resuelto á usar del más severo rigor contra los que tan criminal uso han hecho de la influencia que les da sobre las gentes sencillas su carácter sacerdotal, de que tan indignamente han abusado, distinguiéndose entre todos el Canónigo D. Vicente Manterola. Al proceder así, no hago más que recoger el guante que tan imprudentemente se arroja al Gobierno de la nación, fiando en la impunidad.

Nada tan cobarde y villano y digno de desprecio y execración, como el proceder de esos hombres que, exaltando las pasiones y exasperando los ánimos, alzan la voz de la discordia, y no se presentan luego á compartir la suerte de las armas con los que han seducido. Si es infame esta conducta en los directores y colaboradores de los periódicos carlistas que de tal manera proceden, ¿qué epíteto será bastante expresivo para aplicarlo á los Ministros del Altar que de tal manera ultrajan á Dios?

Honrados habitantes de las Provincias Vascongadas y Navarra: por vuestro propio interés os ruego que no desoís mi voz amiga, y que me eviteis el dolor de llevar á cabo cumplimiento el siguiente bando.

«Arrojad instantáneamente á los invasores que han venido á turbar vuestra tranquilidad; á embobrecer vuestra tierra, y lo que es aún más doloroso, á comprometer vuestros Fueros... Que no se les unan más que esos degradados seres que pueda haber en los pueblos, para que al lanzarlos del otro lado de los Pirineos, queden estas Provincias libres de perdidos y bandidos.

BANDO.

«En virtud de las facultades de que me hallo revestido, queda declarado en estado de guerra el territorio que comprende las cuatro provincias de este distrito de mi mando.

Todo faccioso que sea cogido con armas, será inmediatamente fusilado. Lo será igualmente el que huyendo las arroyos ó oculto.

El que sea preso con ellas ó sin ellas, inmediatamente, será deportado para servir en Ultramar, siempre que no acredite que venia á presentarse.

Los pueblos que tengan mozos en la facción satisfarán 4.000 rs. por cada uno, si no se presentasen en el improrrogable plazo de ocho días, después de publicado este bando.

Los alcaldes, ó los que hagan sus veces, darán parte, cuando menos de cuatro en cuatro horas, á los jefes de las columnas de operaciones de la situación que ocupen los rebeldes, y de la dirección que hayan tomado. De la falta de cumplimiento en lo prevenido se exigirá la más estrecha responsabilidad, no solo á los alcaldes, sino también á todos los individuos del ayuntamiento, y á los Curas de los pueblos.

Los pueblos por cuya inmediación pasen los facciosos, darán inmediatamente aviso.

Si la facción pernoctase en cualquiera de ellos ó en sus inmediaciones, y no se diera de ello el parte correspondiente, además de la responsabilidad en que incurrirá todo el ayuntamiento y el Clero, satisfarán los vecinos una contribución arreglada á su importancia y riqueza.

Siendo yo más fuerte que los rebeldes, y estando decidido á usar de todos los medios que considere eficaces para la pronta terminación de los latro-facciosos, se lo prevengo á los pueblos para su gobierno.

No pueden llamarse á engaño. Repetidas veces he dirigido mi voz amiga á este país, para que no se deje seducir por los que tienen interés en hacernos abrazar una causa completamente ajena á sus intereses, y que los compromete de una manera lastimosa. También he puesto en su conocimiento que de estallar la rebelión sería severo en reprimirla. Cúlpese, pues, de mi severidad á los que han provocado la guerra y á los que la sostienen.

Vitoria, 27 de Agosto de 1870.—El capitán general, José Allende Salazar.

NOTICIAS CARLISTAS.

(De los periódicos liberales).

No sabemos cuál será la importancia y gravedad del levantamiento carlista, ni es posible que lo sepamos, puesto que apenas tenemos más noticias que las de la *Gaceta*. En la de hoy vemos lo siguiente:

«El teniente coronel Aldea llegó á Izarra ayer; batió la facción Iturratide, y le hizo ocho prisioneros, que fueron conducidos á Bilbao, huyendo los demás. En Rivabellosa se pronunció anoche un grupo de

paisanos, y saliendo de Miranda algunos Voluntarios á perseguirlos.

Los carabineros de Miranda aprehendieron anteanoche en Unzu un cura y ocho paisanos con armas.

En Arrastaria (Alava) los mozos arrancados á la fuerza volvían arrepentidos á sus casas.

Los facciosos de la sierra de Arcena, Avecia y Andagoya, perseguidos por el teniente coronel del Amo, se han dispersado, arrojando sus armas y presentándose otros con ellas.

Tanto la gente presentada en esta parte de Vizcaya, como los que aun no lo han verificado, son jóvenes inducidos á tomar las armas con falsas promesas, y muchos padres se presentan á las autoridades pidiendo perdón para sus hijos.

En los montes de Guenevilla (Navarra) apareció anteayer una pequeña partida, que se dirigía al paecer á la provincia de Alava por la parte de Berdona, y á la que no dan importancia alguna aquellas autoridades.

En el resto de la Península reina la más completa tranquilidad.

Hasta aquí el periódico oficial. *La Correspondencia* da anoche como seguras estas noticias que nos ha extrañado no ver en la *Gaceta*:

Ayer se mandaron por el ferro-carril cien mil cartuchos con destino al ejército de Navarra.

El alcalde de Haro manifiesta que han salido diez y seis hombres en dirección á Peñacerrada, donde esperan á un jefe carlista.

Esta mañana pasaron 200 carlistas por Ocio y Berganza (Alava), en dirección á los montes de Tolón, donde creían encontrar armas.

Tampoco dice nada la *Gaceta* de lo siguiente que leemos en *El Imparcial*, cuyas noticias, así como las de *La Correspondencia*, ya se sabe que son de origen oficial:

«En la madrugada anterior se presentó en Sao, jurisdicción de Cestona, una partida carlista, exigiendo al guarda-cadena las cantidades que hubiese recaudado.

Estas cantidades se redujeron á 68 rs., de que se apoderaron, entregando recibo á aquel empleado.

La partida marchó inmediatamente después en dirección de Izarra.

—Ayer tarde se formó en las cercanías de Azpeitia una partida que se dirigió en el acto hacia el monte Izarriz. Ya de noche, perdió sus huellas una sección de carabineros, compuesta de doce números y un oficial, que se puso en su persecución en cuanto tuvo noticia de su existencia.

—En Marañon (Pamplona) apareció ayer mañana una partida facciosa insignificante que se dirigía hacia Alava por Arnedo.

Una columna de tropas estaba á sus alcances.

Reina completa tranquilidad en toda Navarra.

—El alcalde de Logran dice que al Norte de este punto á dos leguas de la Guardia, se ha presentado una partida de 200 hombres armados, que debe ser la levantada en aquella villa.

En Vitoria reina completa tranquilidad, dominando en la mayoría del vecindario el mejor espíritu.

Tiénesen noticias de haberse formado dos pequeñas partidas, una en Murguía y en Amurrio la otra.

—Dos columnas de tropas, Guardia civil y carabineros, operando en combinación, deben haber encontrado y deshecho á estas horas la partida carlista que se formó entre Arana y Contrasto, pues se tienen noticias de que se hallaban á sus alcances.

Ha aparecido una nueva partida entre Artajona y Tafalla.

—En algun pueblo de la provincia de Alava continuó ayer la leva de mozos, aunque con escaso éxito.

La facción de Leza se halla acosada por varias columnas que han debido destruirla esta madrugada.

—El núcleo de las fuerzas sublevadas parece hallarse en la parte mas al Mediodía de la provincia de Alava, en la línea de montañas que partiendo de la sierra de Tolón va por Bernardos hasta el puerto de Contrasto, y los pueblos de Sagra, Bernedo, Corres y Santa Cruz de Campezu.

En Contrasto se halla el cabecilla Ugarte con unos 200 hombres, haciéndose titular capitán general de Navarra y Provincias Vascongadas.

Dicha partida, que en estos momentos debe hallarse completamente envuelta por las tropas que han salido en su persecución, constituye la base del movimiento, y una vez destruida, como lo estará en breve, quedará aquel definitivamente terminado.

—En Alcalá de Henares hubo anteanoche alguna agitación entre los carlistas, si bien no llegó á alterarse el sosiego público en lo más mínimo.

El Universal publica dos cartas de Vitoria dando también noticias de los carlistas. En una de aquellas, fecha 17, leemos lo siguiente:

«Mi estimado amigo: Al fin tenemos encima la insurrección carlista. La sublevación general que se ha llevado efecto anoche, ha venido á revelar claramente que sus trabajos eran antiguos y que se ha preparado con mucho tiempo.

No de otro modo se concibe que en un momento dado, á la hora señalada, hayan aparecido partidas de 60, 70 ó 100 hombres en Estarona, en Durana, en Villareal, en Maestu, en Guevara, en Aramayona y en otros puntos de esta provincia, como lo son todos los que he citado.

No tengo noticia de lo que ocurre en Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra; pero si se tiene en cuenta

que allí ha debido trabajar también con ahínco el carlismo, no será aventurado creer que la insurrección se extienda también á aquellas comarcas.

La partida de Villareal, fuerte de 80 ó 100 hombres, ha preso esta mañana á ocho guardias de caballería, que de regreso de las fiestas de Bilbao descansaban en dicho pueblo para dirigirse á esta capital. Parece que han puesto al poco tiempo en libertad á los hombres, y se han quedado con los caballos.

El puesto de la Guardia civil de dicho pueblo se ha replegado á Ullibarri Gamboa, no sin gran trabajo, y unido con el de este último punto, se ha dirigido inmediatamente en persecución de los facciosos....

De aquí han salido hoy tres ó cuatro columnas de infantería y caballería para perseguir á los carlistas, y ha entrado de la parte de Miranda un batallón.

Anoche se han ido de aquí unos 200 hombres á engrosar las partidas; segun me han informado, algunos de ellos son de algun viso en la población....

La otra carta, del 28, dice:

«Pocas son las noticias que puedo dar á Vd. ahora de los movimientos efectuados en el día y noche de ayer por los carlistas. Se habla mucho, pero nada se dice con seguridad, y para no decir algo que sea exacto, vale más no decir nada.

El movimiento sigue, y á cada momento se anuncia la aparición de nuevas bandadas facciosas. El grupo más numeroso parece ser el que se reunió ayer sobre Aramayona, valle de esta provincia, que limita con los de Guipúzcoa y Vizcaya. En ese punto había unos 50 mil, algunos bien armados, pero los más sin armas ó con escopetas y trabucos viejos. Lo mismo sucede con las demás partidas; algunas tienen buenas armas, pero la mayor parte, ó carecen de ellas ó las llevan malas.

Insisto en lo que dije ayer, respecto á que los carlistas que han salido á campaña no resistirán más que lo que tardan en ser alcanzados por las columnas que los persiguen, algunas de las cuales ha debido ya darles alcance ó se lo dará en breve....

Afortunadamente nuestro digno capitán general los conoce y está sobre ellos, como lo prueban las palabras del adjunto bando que anoche publicó. Este bando prueba también lo que yo dije á Vd. algunas horas antes de que viesse la luz, y cuando, por consiguiente, ni le conocía ni tenía noticia de él. Al capitán general no le han faltado ni firmeza ni actividad. Que el Gobierno desplegue también grande energía, y nos libremos de la guerra civil, porque la insurrección carlista, aunque general y bien preparada, pasará como un meteoro.

Anoche se dijo que la diputación foral de Vizcaya se haba ido en peso á la facción, acompañada por 40 miqueletes. Hoy se ha rectificado esta noticia, diciéndose que solo se ha ido el secretario, algun otro dependiente de la diputación y los miqueletes. Ni la una ni la otra cosa me extrañará. La diputación de Vizcaya hace mucho tiempo que está haciendo desvergonzado alarde de opiniones carlistas, y envenenando el país, perturbándolo y agitando....

La Igualdad publica una carta de Vitoria del 27, de la cual tomamos estos párrafos:

«Querido amigo: Aquí reina grande alarma con motivo de los planes de trastornos carlistas, ya en vías de ejecución.

D. Carlos, como Vds. aseguran en su alcance de ayer, ha pasado la frontera al frente de una partida bastante importante, y este hecho ha coincidido con otros que hacen sospechar al Gobierno que el plan carlista es más vasto de lo que parece á primera vista.

Sin embargo, yo creo que el Gobierno exagera los peligros de la situación, ó por mejor decir, que las autoridades aquí están más alarmadas de lo que el asunto merece.

De Vitoria y otros puntos han desaparecido algunos jóvenes conocidos por sus ideas carlistas, y parece que debían reunirse en Villareal de Alava, pueblo cercano á los campos de Arlaban, de funesto recuerdo para los carlistas. Inmediatamente la Guardia civil y miqueletes han verificado un movimiento de concentración, y de Vitoria salen, segun creo esta misma noche, dos compañías de tropa en persecución de los vivichuelos partidarios del absolutismo.

En Vitoria había reconcentrados dos batallones del 12.º de línea, y hoy por la mañana ha llegado otro más, en junto 1.600 hombres.

A pesar de esto, repito que estas autoridades están seriamente alarmadas, porque el paso de D. Carlos por la frontera es un hecho....

La Epoca dice lo siguiente:

«En estos días han vuelto á Biarritz los Sres. Gonzalez Brabo y Catalina, y á Bayona el señor general Calonge.

Han aparecido también en este pueblo y en los adyacentes todos los carlistas que habían sido internados, así como los que se hallaban ocultos por estas inmediaciones.

«Estos señores, dice una carta publicada por uno de nuestros colegas, están más que nunca envanecidos; no solo cantan el triunfo positivo de su causa y de sus exceciones, sino que se empeñan en que los que los oímos con la sonrisa en los labios, llegaremos á admirarlos; ¡pobres, y cuántos desengaños van á sufrir!»

Es, sin embargo, innegable que los carlistas se agitan sin descanso y con gran fe; se estaban organizando para entrar en campaña en Cambo y sus inmediaciones, bajo la dirección del brigadier Rada, siendo muchos los carlistas que hay en Roncesvalles....

Segun todas las noticias anteriormente copiadas, los carlistas en armas deben ser de tres á cuatro

Imposible parecería si no supiese el universo entero que una gran parte del pueblo judío resistió aun á los milagros de Jesucristo y de los Apóstoles, y que se necesitaron cuatro siglos de prodigios para abrir completamente los ojos del mundo pagano.

del corazón humano, crear enemigos al Episcopado y á la Religión. Su prudencia era estremada, y como estaba encargado, en toda la extensión de una diócesis, de dirigir la barca de Pedro, se hallaba poseído del sentimiento de su responsabilidad. Atento al estado del mar y al soplo de los vientos, miraba con frecuencia al fondo del agua y cuidaba de evitar los escollos.

Administrador notable, hombre de orden y de disciplina, reunía la sencillez del Apóstol á la prudencia del diplomático: desde el reinado de Luis Felipe hasta el segundo imperio, todos los Gobiernos le habían tenido grandísimas consideraciones. Cuando Monseñor Laurence pedía una cosa ya se sabía en las regiones del poder que aquella cosa era de seguro justa, y muy probablemente necesaria, por lo cual, nada le negaban.

Así se explica cómo hacía mucho tiempo que en aquella diócesis pirináica vivían en la más perfecta armonía la autoridad espiritual y la temporal, cuando ocurrieron en Lourdes los milagrosos acontecimientos, objeto de esta historia.

III.

El Párroco, Sr. Peiramaile, expuso al Obispo los sorprendentes hechos que hacía tres semanas se verificaban en las rocas de Massavielle y en la ciudad de Lourdes. Refirió los éxtasis y las visiones de

puesta por todos los horizontes del talento, tenía una tendencia esencialmente práctica. Nadie era como él inaccesible á las ilusiones en la imaginación y á los desvanecimientos de un irreflexivo entusiasmo. Desconfiaba de las naturalezas ardientes y exageradas; y para convencerle eran inútiles los argumentos apasionados. Si el sentimiento dirigía á su corazón, la razón era, en cambio, la única ley de su inteligencia.

El Obispo antes de obrar pesaba, no sólo los actos en sí mismos, sino en todas sus consecuencias, de donde resultaba á veces cierta lentitud para decidirse en los negocios graves, lentitud que indudablemente reconocía por principio, no la indecisión del carácter, sino la prudencia del talento que quería meditar, para decidirse á obrar con pleno conocimiento de causa. Como, por otra parte, no ignoraba que la verdad es eterna y que ha de llegar infaliblemente un día en que brille, tenía una de las virtudes más raras en el mundo, la paciencia. Monseñor Laurence sabía esperar.

Dotado de una capacidad poco común para la observación, conocía á los hombres, y poseía en alto grado el difícil arte de manejarlos y de conducirlos. A no ser porque la Religión estuviese interesada, ó porque una causa particular exigiese lo contrario, evitaba cuidadosamente los piques, las disputas y los conflictos; porque sabía que crear enemigos al Obispo es, por ordinario, inclinación

LIBRO CUARTO.

El Clero y la administración.—Monseñor Laurence.—El señor barón de Massy.—Tentativa de intimidación.—El último día de la quincena.—Las inmensas multitudes.—Simbolismo.—Cruz y Justino Bonhahorts.—Crucaciones.—Actividad de los filósofos.—Benita Cazeaux: Blasilla Soupeña.—Aparición del 23 de Marzo: la Inmaculada Concepción.

I.

El 2 de Marzo Bernardita se presentó nuevamente en casa del señor Párroco de Lourdes y le habló por segunda vez en nombre de la Aparición.

—Quiere que se le construya una capilla y que se hagan procesiones en la gruta, dijo la niña.

Los hechos habían hablado, había brotado la fuente y verificádose las curaciones; los milagros habían venido á atestiguar en nombre de Dios la veracidad de Bernardita. El Sacerdote no tenía, pues, que pedir ya pruebas, y no las pidió, pues estaba convencido: la duda no podía ya marchitar su fé.

La «Señora» invisible de la gruta no había dicho

mil. El *Universal* habla de un solo punto en que dice hay dos mil.

El *Imparcial*, además, publica estas noticias: «Hoy se verificará en Bilbao por todos los partidos liberales una manifestación para protestar en contra de la insurrección carlista».

—Ayer quedó organizada en Bilbao la milicia ciudadana, compuesta en la actualidad de 500 hombres.

—Habiendo salido de Bilbao para Zornoza y Durango el gobernador militar de Vizcaya, ha quedado encargado del mando en aquella plaza el teniente coronel Sr. Del Amo.

—Ayer tuvo lugar en el teatro de Bilbao una numerosa reunión de liberales, convocados allí para protestar de una manera pública y solemne contra el alzamiento carlista.

Por aclamación quedó acordado: 1.º Dar un voto de adhesión al Gobierno, asegurándole su decidido propósito de defender energicamente las libertades vizcainas y las de la patria común.

Y 2.º Pedir al gobernador militar que suspenda la actual diputación local y que nombre de oficio una comisión provincial que haga sus veces.

—Ha quedado establecida en Bilbao la nueva Diputación local interina.

—Se ha formado una pequeña columna volante para vigilar los pueblos que hay entre Haro y Logroño.

Los periódicos liberales, entre ellos *El Imparcial*, han dicho con referencia a noticias oficiales, que los generales Ceballos, Rada y otros gefes carlistas, habían penetrado en España, viéndose obligados a repasar la frontera, con las fuerzas que les acompañaban, por el mal éxito de sus tentativas. Hoy el diario últimamente citado dice:

«No es cierto que hayan entrado en España los Sres. Ceballos y Rada. Han sido detenidos por las autoridades francesas, cuando al parecer se disponían a pasar la frontera».

—Por telegrama oficial se sabe que Ceballos, padre e hijo, Olazábal, Castilla, Rada y otros muchos jefes carlistas, han sido internados por los carabineros franceses.

—Parece indudable que el general carlista Martínez Tenaguer intentó penetrar en España al mismo tiempo que Ceballos, Rada, Landá y demás jefes que se habían puesto al frente del movimiento».

Con el título de *La insurrección carlista*, escribe *El Eco de España* un artículo, en que discurre de la siguiente manera:

«Las noticias que nos suministran los periódicos de anoche, y que suponemos suministradas por los centros oficiales, presentan la insurrección carlista concentrada en la parte occidental de la provincia de Alava, con movimiento hacia la meridional, ó sea la Rioja alavesa».

Resalta de las varias indicaciones de la *Correspondencia*, que anteayer se habían presentado partidas en Pobes, en Salinas de Añana y algún otro punto inmediato; que ayer por la mañana pasaron unos 200 hombres por Ocio y Berganzo con dirección a la sierra de Tolonio. Al propio tiempo dice que el comandante general de Navarra avisaba que una partida levantada en territorio de su mando se dirigía a Alava por la parte de Bernejo. Entre otras noticias, da también la de que habían salido de Haro diez y seis individuos a unirse con los insurrectos.

Está, pues, conocido el propósito del jefe ó jefes de las partidas por la dirección que llevan y el terreno que han elegido. Quieren, a no dudarlo, reunir gente en lugar seguro y ganar tiempo.

Todas las partidas a que se refiere *La Correspondencia* han debido de formar una sola, á juzgar por el número de doscientos que dice haber pasado ayer por Ocio y Berganzo. Los puntos en que el día anterior se habían presentado las partidas no están lejos de aquellos dos pueblos, y es asunto de cuatro ó cinco horas efectuar la reunión. A muy corta distancia de Berganzo comienzan las estribaciones de la sierra de Tolonio, que corriendo de Poniente á Oriente, domina toda la Rioja alavesa y forma la cordillera izquierda de la vega del Ebro hasta el frente de Logroño.

Dicha sierra toma en aquel trayecto, que será de unas seis leguas, varios nombres, según los pueblos que se hallan á una falda ó otra de su escarpada cordillera. Lo que se llama sierra de Tolonio es la parte comprendida entre Beñás, La Bastida y Rivas por la falda meridional, y Peñacerrada y Puayeta por la del Norte. Está exactamente en frente de Haro. El resto de la sierra toma los nombres de La gran, Bernejo y la sierra de las estribaciones del Norte, y el tercero en la del Mediodía en la Rioja.

La sierra de Tolonio, en cuya cumbre había un santuario con un considerable número de habitaciones, á manera de convento, que fué quemado durante la guerra civil por el general Amor, porque servía ó se decía servir de refugio á los carlistas; es una magnífica atalaya, que permite inspeccionar, como una plaza desde un balcón ó una población desde una torre, toda la extensión de la Rioja, desde las inmediaciones de Pancorbo hasta más allá de Logroño, y como consecuencia las carreteras de uno y otro lado del Ebro, y el ferro-carril que pasa bordeándole en toda su extensión. Con una mediana vigilancia es imposible ser sorprendidos en aquella cumbre, desde la cual es fácil la retirada por todas partes en caso de ataque.

Es un punto excelente de reunión, mucho más por la gran dificultad ó casi imposibilidad de que la caballería persiga en el terreno quebrado y siempre cortado por zanjas y ribazos de aquella parte de la Rioja, á los que quieren trepar á la sierra. Desde allí pueden correrse á la izquierda hasta más allá de Bernejo, y engolfarse en marchas y contramarchas por valles y montañas en una extensión muy considerable de terreno.

A contar solo desde Peñacerrada hasta la sierra de la Borda, más allá de Contrasta, y desde la sierra de Tolonio ó Bernejo, hasta la que limita por la derecha la llanura ó llanada de Alava, hay un espacio de más de once leguas de largo sobre siete de ancho, todo lleno de montes, escarpadísimo y profundos barrancos, y algunos muy amenos valles. Con la circunstancia muy especial de no haber en todo aquel territorio telegrafo alguno ni más carretera que la de Laguardia á Vitoria por Peñacerrada, ó sea por el extremo occidental de aquel espacio, y la de Vitoria á Maestri, pueblo que se halla en el centro, pero sin comunicación telegráfica con la capital de la provincia.

La topografía de aquella comarca y su aislamiento entre una interminable serie de puertos, su falta de regulares caminos y las sinuosidades de las rocas que coronan sus montañas, se prestan para una campaña de guerrillas, para súbitos desbandamientos y fáciles reuniones; para fatigar á la tropa y esquivar todo golpe decisivo. Sin embargo, los pueblos, todos pequeños, son por lo general pobres, y sería difícil la manutención por algún tiempo si llegaran á engrosar las partidas....»

La proclama ó bando ó como quiera llamarsele, del Sr. Allende Salazar, ha causado indignación hasta en los mismos periódicos liberales.

Hé aquí los términos con que lo censura *La Discusión*:

«Con asombro hemos visto el bando, que en otro

lugar verán nuestros lectores, publicado por el capitán general de las provincias Vascongadas, señor Allende Salazar, con motivo de la insurrección carlista».

Y decimos con asombro, porque después de tantas ilegalidades como han cometido las autoridades militares en circunstancias análogas, vemos hoy una nueva y desatentada violación de la ley fundamental.

«Cómo el Sr. Allende se atreve á declarar en estado de sitio la provincia de su mando, cuando la misma Constitución declara que nunca pueden suspender los derechos naturales sin que preceda autorización de las Cortes?»

«¿Qué temor pueden tampoco inspirar unos cuantos ilusos carlistas, que pudieran muy bien ser reprimidos sin salirse para nada de la ley?»

«¿Ni quién autoriza al Sr. Allende para imponer castigos, que no se hallan en los códigos, como por ejemplo, la deportación á mayor distancia de cincuenta leguas y el condenar, á los apresados con las armas en la mano, al servicio militar de Ultramar?»

Nosotros, que no somos sospechosos en este punto, pedimos al Gobierno que vele energicamente sobre la conducta de sus autoridades, de quienes inmediatamente depende la tranquilidad de los pueblos».

Nótese que *La Discusión*, aunque periódico republicano, es uno de los que mejor tratan al Gobierno, y con más ahínco y saña combaten á los carlistas.

La República Ibérica dice lo siguiente: «Y á propósito de carlistas».

«Por qué tendrán tan mala mano para escribir bandos los generales progresistas?»

Después de Terrones, que entre paréntesis, ya no manda, ni mandará nunca cuerpo alguno, creímos que Buceta y Gaminde habrían puesto la raya. Pero ¡vaya creencia! detrás de todos estos, y para hacerlos buenos, ha venido Allende Salazar.

Este señor, á quien estimamos mucho, porque siempre fué liberal, y en alguna ocasión amigo de Espartaco, ha cogido la pluma y escrito un bando en el que dice tantos y tantos desatinos y atrocidades, que sería cosa de formarle Consejo de guerra, si su jefe no fuera D. Juan Prim.

Nosotros, que para combatir á los carlistas somos ministeriales, lamentamos mucho que en pleno reinado de la democracia, según dicen los ministeriales, haya quien levantándose sobre Gaminde, mande lo que no puede mandar, y poniéndose en frente de la Constitución y arrollándolo todo, llegue á hacer bueno á Ceste.

Mentira parece que la democracia sea para tantos y tantos que de liberales se precian, cosa incomprendible».

El Sufragio Universal, después de insertar la alocución, no dice más que estas significativas palabras:

«Alocuciones como esta, no necesitan comentarios».

El Eco de España, que no es revolucionario, escribe lo siguiente:

«Lo que no podemos menos de censurar severamente es la orden del capitán general de las Provincias Vascongadas, imponiendo pena de la vida á todos los insurrectos que sean aprehendidos, y á los pueblos cuatro mil reales por cada mozo que tengan en la facción. ¿Qué culpa tienen los pueblos de que los mozos vayan á la facción? ¿Cómo pueden impedirlo, especialmente si se presenta una partida y se los lleva? ¿Cómo se haría efectiva esa multa en pueblos que no tuviesen, como hay muchos en Alava, ni aun la cantidad para pagar la multa de un solo mozo? ¿Se fusilará al alcalde y al cura?»

Ese bando es una reproducción de los que se dictaron en 1833 y 1834, que dieron por resultado exasperar á los pueblos, aumentar las huestes de don Carlos, provocar feroces represalias y obligar á la guerra á intervenir para acabar con tan salvaje vandalismo. No creemos que se llegue á tamañas atrocidades; pero es preciso convenir en que el bando de la autoridad militar de las Provincias Vascongadas recuerda aquella época, y que no debiera esperarse en los tiempos en que vivimos».

Esperamos que los periódicos de esta tarde censurarán de igual manera esa ineficaz alocución que, según se dice, al mismo Gobierno ha disgustado.

Aunque adversarios del ministro de la Guerra, creemos que habrá tomado ya sus medidas para hacer entender al Sr. Allende Salazar que España afortunadamente no es un país de salvajes.

Contestando á las observaciones hechas por nosotros acerca de la decadencia de los pueblos latinos, debida únicamente á la tibia de la fé católica, intenta *La Discusión* demostrarnos que lejos de ser efecto nuestra decadencia de la falta de fé, es precisamente efecto del fanatismo que ha engendrado las monarquías despoticas, á las cuales ha dado fuerza el carácter de la raza meridional que lo deja todo á cargo del Estado, ahogando la iniciativa del individuo.

Si *La Discusión* tuviera la bondad de molestarse un poco en la vista ligeramente por la historia, no haría con tanta seguridad afirmaciones de todo punto indemostrables. Enhorabuena que confiese que los germanos son amantes de la libertad. No hay más que ver que sus instituciones son idénticas á las de la Edad Media, cuyo espíritu se ha conservado en Alemania á pesar del protestantismo, según declaran escritores tan poco sospechosos como Enrique Heine, para comprender que allí existe la verdadera libertad, aunque adulterada en las altas esferas del poder por la influencia luterana que produce el despotismo. Pero ¿cómo *La Discusión* olvida que los pueblos meridionales han sido tan libres como los germánicos, mas libres aún que los germánicos, mientras el espíritu cristiano informaba la sociedad, así en el orden privado como en el público? ¿Quién ignora que la independencia municipal, provincial y de las asociaciones industriales, ha existido antes de conocerse el liberalismo, que precisamente creó esa centralización absorbente y tiránica, que tanto disgusta á *La Discusión*?

Sin embargo, este periódico que ve en Alemania la cuna de la libertad, escribe estas líneas: «No hay que hacerse ilusiones. El triunfo del rey de Prusia significaría los reyes de derecho divino en todas las naciones del Mediodía; el fanatismo protestante substituyendo al fanatismo católico; la santa alianza de 1870; el renacimiento de las clases aristocráticas; el antiguo militarismo, y sobre todo, la mas penosa y mas dura esclavitud para nuestra raza».

Esto prueba que *La Discusión* confunde lastimosamente la libertad con el liberalismo. Por eso se contradice elogiando y ponderando la libertad alemana que no impide la existencia del feudalismo, y diciendo luego que no hay que hacerse ilusiones respecto de los triunfos del rey de Prusia, que significaría los reyes de derecho divino en todas las naciones del Mediodía. ¿Cómo si esos reyes de derecho divino no fuesen la única garantía de la libertad de los pueblos? ¿Cómo si á la sombra de esos reyes no se hubiesen dulcificado primero, y anulado después, las influencias muchas veces tiránicas de los señores, arrancando al pueblo de sus garras para elevarle hasta las gradas del trono donde encontraba á la majestad real haciendo justicia á grandes y á pequeños?

Todas esas libertades de que tan amante se muestra *La Discusión*, en el orden administrativo, son antiguas en todos los pueblos cristianos. Su desaparición data de la aparición del liberalismo.

Leemos en *La Igualdad*:

«D. Salustiano ha consultado al Gobierno para que éste le indique dónde debe fijar su residencia en el caso de que el ejército prusiano ponga sitio á París. Se conoce que el embajador *napoleónico* por excelencia, cuyo valor es proverbial en España, quiere estar á cierta distancia de Mr. de Bismarck y de los prusianos, por lo que pueda tronar».

Si el Gobierno tuviera la conciencia de su deber, el conocimiento de su posición y el valor de sus actos políticos, debía haber relevado ya al Sr. Olazábal, ordenándole que fuera á fijar su residencia en las Batuecas.

De este modo se habría evitado muchos y muy graves compromisos, y al propio tiempo hubiera economizado al país un gasto inútil de un millón ciento quince mil reales, etc., etc.

estaba nueva campaña carlista con disposiciones análogas á las que ocasionaron los fusilamientos de Monteleagre en el año último».

Un diario malagueño dice que el alcalde de un pueblo de aquella provincia, que salió con fuerza del ejército á cobrar los impuestos, se llevó en rehenes al hijo de un labrador hasta que el padre fuese á pagar la cuota que le correspondía.

No podemos dar crédito á esta noticia que, á ser cierta, pondría en paragon al alcalde que en ella se cita, con los secuestradores de las provincias andaluzas, sirviendo este antecedente como de ejemplo á los bandidos para continuar sus fechorías.

Está visto que el sistema de los secuestros de personas acomodadas, que tan espantosos progresos hace en Andalucía, va regularizándose hasta el extremo de revestir formas oficiales. Y aun nos atrevemos, nosotros los oscurantistas, á sostener que hoy se progresa en el camino de la barbarie!

La Opinión Nacional, periódico revolucionario neto, viene en nuestro apoyo dando cuenta de unas cuantas fechorías más, dignas de la situación política en que vivimos:

«Debe ser, dice, tal la seguridad que hay en Reus, que ha habido necesidad de conceder á los vecinos la facultad de nombrar vigilantes que de noche guarden sus respectivos barrios».

En Andalucía y Valencia la situación no es más halagüeña.

Los vecinos de Alora saben que se está formando en aquella población una sociedad de bandidos que se proponen secuestrar algunas personas conocidas. Calculen nuestros lectores cuál será el contento de aquellos pacíficos habitantes al ver cómo progresa el sagrado derecho de asociación.

El lunes hubo un asesinato alevoso en Jerez, el martes otro en Valencia, el sábado otro en Camporobles, sin que en ninguno de los tres casos hayan sido presos los autores».

Hé aquí en qué términos da cuenta *La Política* del Consejo de ministros celebrado el sábado último en que parece se acordó en principio abrir las Cortes:

«El sábado, día judaico, día de aquelares, fué día de carlistas y hubo Consejo de ministros presidido por S. A.

Bien sabe Dios que no quisiéramos saber nada de los Consejos de ministros, ni siquiera de los que se celebran en el despacho del Sr. Herreros de Tejada, ó por otro nombre en la secretaría de la presidencia, que suelen ser los más solemnes. Pero la fatalidad no se contenta con hacernos saber que los actuales ministros existen, sino que á cada momento nos participa que se ven, que se reúnen, que hablan que se discuten, ni más ni menos que como las gentes que hacen algo. El cielo nos tome en cuenta, y al país también, este sufrimiento».

Decíamos, pues, que el sábado hubo Consejo bajo la presidencia del regente; y lo peor del caso fue que, según la oficialidad cruel de la persona que nos ha hecho el relato, el Consejo tuvo importancia: importancia política, importancia oral, importancia resolutoria, una porción de importancias. Hé aquí, casi al pie de la letra, las noticias que sobre esa gubernativa reunión acaba de suministrarnos el embajador acreditado cerca de nosotros por la fatalidad que nos condena á enterarnos de las cosas de la situación.

El acto fue serio desde el primer instante. Casi todos los ministros sabían ya que los carlistas estaban protestando otra vez á trabucos contra la interinidad. Había semblante que reflejaba de buena fe las angustias del orden público; y, naturalmente, el ministro del orden público, para cuando lo haya, Sr. Rivero, fué quien, pidiendo inmediatamente la palabra, pronunció un discurso, ageno por completo á la cuestión de la raza sajona, y en el cual se hizo cargo, con detenimiento elocuente, de la grave situación del país.

Según parece, el Sr. Rivero, doliéndose de la animadversión pública respecto á sus soluciones, tantas veces anunciadas como no eridas, dijo que era llegado el momento de pensar en una solución; y que él, por su parte, se había permitido pensar en cuatro, que eran, á saber:

Primera solución: La continuación de la interinidad tal como se halla, es decir, el no hacer nada. S. E. convino en que esto no sorprendía á nadie, pero se declaró valerosa y energicamente contra eso, porque dijo que creía observar en el país síntomas de empezar á fastidiarse de la interinidad.

(El Sr. Figuerola al oír esto se agitó en su asiento). Segunda solución: la república. Sobre la república parece que dijo el Sr. Rivero que no quería decir nada; pero dejó al juicio de sus oyentes lo que callaba, indicando solo que en su concepto la república no cuenta en España con más falange que la de sus ideólogos, y en apoyo de esta opinión citó no sabemos qué carta confidencial del capitán general de Cataluña, Sr. Gaminde; y por todas estas razones el Sr. Rivero llegó hasta aventurar la especie de que no había que pensar en la república.

(El Sr. Echegaray parece que *sotto voce* dijo entonces que lo sentía por el protestantismo).

Tercera solución: El rey. Sobre el rey parece que preguntó con fuerte voz el Sr. Rivero: ¿Hay rey, señores? ¿Tiene alguno de Vds. rey? Y como nadie le contestase, añadió: No hay rey, señores.

(Impresion general, sobre todo, de los generales asistentes. Prim recuerda los pronósticos de *El Eco de Europa*).

Cuarta solución: Facultades á la regencia, y para ello la inmediata reunión de las Cortes. El Sr. Rivero, recopilando y fundándose en que es preciso hacer algo, y en que no se debe hacer república ni se puede hacer rey, demostró con grandilocuencia innegable que la regencia con atribuciones es lo más que puede hacerse, por ser lo equidistante de la monarquía y de la república, es decir, por no satisfacer á nadie, lo cual es mejor políticamente hablando, que satisfacer á unos pocos. (Sonrisa general). En su virtud el Sr. Rivero tuvo el valor de pedir formalmente que se reunan las Cortes.

(Silencio general por algunos instantes. El presidente del Consejo miró al Sr. Moret, y el Sr. Moret miró al fin la palabra).

El joven, elegante ministro de Ultramar contestó al Sr. Rivero con su irresistible, melifluido y persuasivo acento de siempre. Pasó por alto las tres soluciones primeras; dió su aprobación, en principio, á la cuarta, pero se declaró abierta y resueltamente opuesto á la apertura de la Cámara. Habló como en el Ateneo, de la Hacienda, de la libertad, de la libertad de la Hacienda, y después de este artístico rodeo económico, recordó á sus dignos compañeros que, si las Cortes se reunían ahora, el Gobierno no tendría nada de qué hablar á las Cortes; al menos, nada urgente, nada decisivo, nada sustancioso.

Entonces parece que S. A. el regente tomó la palabra, y de tal modo y con tales bríos se pronunció en favor de la necesidad y de la conveniencia de abrir las Cortes, que, á pesar de las razones económicas del simpático Sr. Moret, el Consejo convino, en principio, en la determinación, dejando, sin embargo, para otro día el fijar la fecha de la convocatoria. Esta última fórmula parece que fué propuesta por el conde de Reus.

En seguida el general Prim entrando verdaderamente en materia, habló de la novísima insurrección carlista, y con un patriotismo y una modestia y una razón que le hacen honor, llamó al inquieto y al no deber decir esto, si sólo tuviera en cuenta que los carlistas se han propuesto trabajar en mi favor. Ahora me proponían el triste y fácil gusto de darme con algunos centenares de cazadores una

esta nueva campaña carlista con disposiciones análogas á las que ocasionaron los fusilamientos de Monteleagre en el año último».

Un diario malagueño dice que el alcalde de un pueblo de aquella provincia, que salió con fuerza del ejército á cobrar los impuestos, se llevó en rehenes al hijo de un labrador hasta que el padre fuese á pagar la cuota que le correspondía.

No podemos dar crédito á esta noticia que, á ser cierta, pondría en paragon al alcalde que en ella se cita, con los secuestradores de las provincias andaluzas, sirviendo este antecedente como de ejemplo á los bandidos para continuar sus fechorías.

Está visto que el sistema de los secuestros de personas acomodadas, que tan espantosos progresos hace en Andalucía, va regularizándose hasta el extremo de revestir formas oficiales. Y aun nos atrevemos, nosotros los oscurantistas, á sostener que hoy se progresa en el camino de la barbarie!

La Opinión Nacional, periódico revolucionario neto, viene en nuestro apoyo dando cuenta de unas cuantas fechorías más, dignas de la situación política en que vivimos:

«Debe ser, dice, tal la seguridad que hay en Reus, que ha habido necesidad de conceder á los vecinos la facultad de nombrar vigilantes que de noche guarden sus respectivos barrios».

En Andalucía y Valencia la situación no es más halagüeña.

Los vecinos de Alora saben que se está formando en aquella población una sociedad de bandidos que se proponen secuestrar algunas personas conocidas. Calculen nuestros lectores cuál será el contento de aquellos pacíficos habitantes al ver cómo progresa el sagrado derecho de asociación.

El lunes hubo un asesinato alevoso en Jerez, el martes otro en Valencia, el sábado otro en Camporobles, sin que en ninguno de los tres casos hayan sido presos los autores».

nueva paliza y de volverme á lucir ante la opinión. Sin embargo, antes que mi fama y mi interés personal estén, señores, la nación; y yo, lo digo con franqueza, renunciaria gustoso al laurel que los carlistas me preparan, con tal de que no hubiese este nuevo escándalo y pudiésemos aguardar tranquilos á que acabe de llevarse el diablo al imperio de mi amigo D. Luis Bonaparte.

Una salva de aplausos respondió al cívico arranque del marqués, y el Consejo, terminándose sedes-pidió de S. A. Pero el efecto moral del acto en su conjunto, y de la generosa actitud del general Prim en particular, había sido inmenso: asegurase que en los ojos de los ministros más apacibles, Sres. Moret y Beranger, brillaba el llanto; el Sr. Rivero salió ufano de haber dado al fin con una solución; y el Sr. Sagasta más despedido que de costumbre. Solo el Sr. Figuerola sonreía, como siempre, malignamente. ¡Ah, el dinero no tiene entrañas!

Leemos en *El Pueblo*:

«La situación de los maestros de la provincia de Valencia no puede ser más precaria. Hay quien tiene por cobrar catorce y quince meses, y hasta dos años de atraso».

Verdaderamente escandaloso es que esto suceda después de las circulares que han salido del ministerio de Fomento recomendando á las diputaciones y ayuntamientos el pago de tan importante servicio, pero también depende tan lastimoso estado de la falta de recursos de muchas corporaciones.

Así, pues, excitamos al señor ministro de Hacienda para que active la liquidación de las láminas pertenecientes á instrucción primaria de los pueblos de aquella provincia, y mande también entregar los fondos municipales que obran en tesorería, recurso que ha llegado á hacerse tan necesario, que sin él llegará el caso de perder de necesidad muchas personas dignas de mejor suerte».

Creemos que estas excitaciones no son otra cosa que la voz clamans in deserto.

Leemos en *El Norte de Castilla*:

«Nos dicen de Tudela de Navarra, con fecha 27: «Hay con la noticia de algún movimiento carlista y de la entrada de sesenta jefes y oficiales de Francia, han marchado á virtud de orden de la autoridad superior militar con dirección á Alfofa y Pamplona los dos batallones cazadores de Talavera y Alcantara por el tren».

Acaso estos sesenta jefes y oficiales carlistas fueran tomados por una partida, y á ellos se referían los periódicos cuando hablaron de una partida de sesenta hombres».

La Boina Blanca, periódico carlista de Zamarraga, dice al frente de su número de hoy:

«La circunstancia excepcional en que se encuentra la provincia de Guipúzcoa, nos obliga á retirar los artículos editoriales que teníamos preparados para este número».

El capitán general ha publicado un bando poniendo la provincia en estado de guerra. Es un documento notable, que sentimos no poder publicar, por no tener á la mano un ejemplar, pues el único que ha venido á Zamarraga se halla en poder de la autoridad.

Desde hoy suprimimos la parte doctrinal del periódico, limitándonos á la publicación de noticias».

Dice *El Norte de Girona*:

«El día 25 de la presente semana llegaron á la villa de Palafrugell las dos compañías de tropa y unos veinte soldados de á caballo, que digimos habían salido días atrás de esta capital. La causa del envío de tropas á aquel punto reconoce fundadamente por causa la agitación que se nota de algún tiempo á esta parte en el campo republicano, y por ende el temor del Gobierno de que los federales vuelvan á probar fortuna en el terreno de la fuerza».

La indicada tropa partió el 26 por la tarde hacia la villa de Palafrugell, y según se sabe, irá recorriendo las villas y pueblos más importantes del pequeño Ampurdán».

ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

PARIS, 30 (á las seis y treinta de la mañana).—El *Journal Officiel* publica un decreto destituyendo al alcalde primero de Epemay (Marne) que había recomendado no oponer resistencia á los prusianos.

Un telegrama de Schlestadt (Rhin bajo) dice que hace dos días que se está sosteniendo un fuego muy vivo contra Strasburgo.

El consejo de guerra de París sigue ocupándose del asunto de la Villette.

Ayer ha sido condenado Eudes y Brideau á la pena de muerte, Lagarrieu á diez años de presidio y Mordacq á cinco años.

En la Bolsa (oficial) se cotizaban:

El 3 por 100 francés á 59.20.

El 4 1/2 por 100 id., á 88.

Interior español, á 22 1/4.

Exterior id., 25 1/4.

Interior id., 28.67, á 25 1/2.

Exterior id., 18.69, á 24 1/4.

Consolidados ingleses, de 91 1/4 á 1/2.

(RECIBIDOS Á LAS SEIS Y MEDIA DE LA TARDE).

PARIS, 30 (á las doce y cuarenta y cinco minutos de la tarde).—Asegúrase que 20 buques tripulados por filibusteros alemanes han salido de América con objeto de saquear los puertos franceses.

PARIS, 30 (á las tres y veinte minutos de la tarde).—A última hora quedan:

El 3 por 100 francés, á 59.40.

Interior español, á 21 7/8.

Exterior, 18.67, á 26.00.

Idem, 18.69, á 24 1/4.

Una alocución del prefecto del departamento del Aine invita á los pueblos á organizar patrullas para cortar las comunicaciones al enemigo.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 24-10 y 15; pequeños, 24-30, 20, 15, 35, 25 y 50; á plazo, 24-10 fin cor. fr.; 24-15 fin prox. fr.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 28-05, 27-70.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, no publicado, 400-50 d.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 65-90, 85, 65-00 y 65-90; á plazo, 65-90, fin cor. fr.; y 66-50, fin prox. vol.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales (nuevas), publicado, 45-50 y 45.

Acciones del Banco de España, no publicado, 435-00 d.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

La Gaceta de hoy publica los siguientes:

«Paris, 28 de Agosto, (á las once y treinta minutos de la noche, recibido en Madrid el 29 á las cinco y treinta minutos de la mañana).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«Del conjunto de despachos de diversas procedencias recibidos del ministerio del Interior resulta que las tropas enemigas continúan su movimiento sobre Rethel y Bouziers. Parece que se han presentado exploradores en las cercanías de ambos puntos. Veinte mil hombres han atravesado por Chalons hoy. Marcha caballería sobre Eprenay. Strasburgo y Phalsburg continúan resistiéndose energicamente. Sin garantizar la exactitud.»

«Paris 29 de Agosto, (á las once y cuarenta minutos de la mañana; recibido á las dos y quince minutos de la tarde).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«Le Journal Officiel publica una orden de Trochu para que todos los súbditos de los Estados que están en guerra con Francia salgan de Paris en el término del tercer día, y de Francia si no se retiran á algun departamento del otro lado de Loira.

«El prefecto interino invita á los habitantes á proveerse de los comestibles que puedan necesitar; y pide en interés de la defensa, más que en el de las subsistencias, que se alejen de Paris las personas que no están en el caso de hacer frente al enemigo.

«Ayer se evacuaron la mayor parte de los edificios que por estar cerca de la muralla van á ser demolidos.

«Están repartiéndose 100.000 fusiles sobre los 80.000 que ya tenía la Guardia nacional, y se nota gran animación y señales de confianza en todo Paris. El Gobierno satisface los deseos de la izquierda, y aun se adelanta á ellos, como lo prueba el bando de Trochu.

«Paris, 29 de Agosto (á las seis y diez minutos de la tarde; recibido á las nueve de la noche).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«La sesión del Cuerpo legislativo ha sido muy corta, porque se han presentado varias proposiciones de ley que se han declarado urgentes, y la Cámara se ha reunido en secciones. Uno de los proyectos que va á examinarse es para que se autorice al Gobierno á apoderarse de todas las armas que se están construyendo en las fábricas del Estado para los Gobiernos extranjeros. Las preguntas y observaciones hechas por los diputados de la izquierda han sido muy patrióticas y completamente exentas de todo espíritu de partido. Todo indica que se procura evitar las desavenencias políticas que se habían manifestado en los días anteriores. No han asistido hoy á la Cámara ni el ministro de la Guerra ni el del Interior. Si no ha empezado ya, se cree muy próxima una gran batalla.»

(De la agencia Fabra).

«Paris, 29 (á las tres y veinticinco de la tarde).—En la Bolsa se cotizan:

El 3 por 100 francés, á 59-15.

El Interior español, á 22-00.

LONDRES, 29.—Consolidados ingleses, á 94 1/2.

«Paris, 29 (á las tres de la tarde).—Los prusianos han intimado la rendición de la fortaleza de Logwy, pero el gobernador de ella se ha negado categóricamente.

«Posteriormente á este despacho no se ha recibido telegrama alguno á causa del mal estado de las líneas por efecto de la tormenta.

«Tomamos de La Correspondencia las siguientes noticias:

«Las seis compañías del regimiento de infantería de San Quintín que debieron llegar esta mañana á Madrid se han quedado en Ciudad-Real y Toledo, donde estaban acantonadas.

«El Sr. Zorrilla, ayudante del presidente del Consejo de ministros, salió anoche por el ferrocarril con pliegos del Gobierno para el capitán general de Navarra.

«Parece acordado que no teniendo mucha importancia la insurrección carlista, no se establecerán los consejos de guerra más que para los militares, á pesar del estado de sitio declarado en las provincias Vascongadas y Navarra. En su consecuencia, las au-

toridades civiles continuarán en el lleno de sus atribuciones, hasta que las circunstancias hicieran necesaria otra cosa, lo cual no es probable.

«Anoche salieron por el ferrocarril con dirección á Navarra, varios oficiales del ejército que se hallaban en situación de reemplazo para incorporarse á aquel ejército.

Como estos días ha echado en cara La Iberia á los moderados el indulto de los Paulinos, escriben á La Epoca de Almagro que los progresistas no han hecho bien en evocar este recuerdo, pues que si los moderados indultaron aquellos bandoleros, los progresistas han hecho más, que han dado posición oficial á Joselito, el jefe de los Paulinos, colocándole de guarda mayor del valle de la Alendia, donde permanece con no poco escándalo del país, que le ve manejar cuantiosos intereses. Y todavía hubo más: pues el Joselito salió el año pasado á perseguir á los carlistas con una columna compuesta de los otros guardas, y se le hizo caballero de la orden de Isabel la Católica.

«¿Qué le parece al lector de este espectáculo y de estos caballeros?

Ha llamado vivamente la atención la siguiente noticia publicada en el Memorial y Revista del arma de caballería de ayer domingo:

«D. José González Terrones, coronel de Santiago, queda de reemplazo, con residencia en Vitoria.»

«¿Qué ha hecho el Sr. Terrones, pregunta con este motivo La Política, uno de los jefes de los escudrones que en 1866 se insurreccionaron con el general Prim en Aranjuez y le siguieron á Portugal para caer en desgracia con el ministro de la Guerra? ¿Se podría saber?

Segun leemos en un periódico catalán, en Tortosa está haciendo grandes progresos la sociedad La Internacional que, como es sabido, tiene por objeto organizar la resistencia de los obreros contra lo que se ha dado en llamar exigencias del capital. Persona de aquella ciudad, añade, nos asegura que son ya contados los trabajadores de todas clases que no se han asociado segun las bases de la referida institución, y se cree que se conseguirá atraer también á la clase labradora con la que hasta ahora no se había contado.

Así se atiza el incendio que amenaza el edificio social.

Los presos de Reus por los acontecimientos de aquella ciudad durante los primeros días de la revolución parece que han pedido ser comprendidos en la amnistía. El juzgado ha desestimado esta petición, y que interpuso recurso de alzada, la resolución depende de la Audiencia del territorio.

Los unionistas continúan trabajando á la sordina en favor de su candidato. Véase en prueba de ello lo que leemos en El Oriente de Sevilla:

«En la noche del viernes tuvo lugar una reunión en el ex-convento del Angel, reunión para la que citaron á los Sres. Aristegui, García de Leaniz, Vega y Vazquez (D. Ignacio) con un fin político que en la citación no se indicaba.

Esta mezcla de progresistas puros presentados por el presidente de la junta revolucionaria, Sr. Aristegui, y de personas tan identificadas con la política montpensierista como los otros tres invitados, prueba que los liberales se entienden con facilidad, prescindiendo de origen y antecedentes.

Hasta ahora parece que solo se ha acordado nombrar un comité compuesto de diez y seis personas procedentes de ambas parcialidades.»

El cónsul general de España en la Argelia, participa con fecha 23 del actual, que el Gobierno francés, por decreto del día anterior, había prohibido la salida, la reexportación de depósito y el tránsito de los géneros y sustancias alimenticias hasta nueva orden en contrario.

«Leemos en La Independencia Española:

«En la Babel en que se ha convertido nuestra familia política, dicen los cándidos y verdaderos amantes del país que nadie se entiende.

«¿Qué error tan funesto! ¿Que no se entiendan? Quien no los entiende es el pueblo, cuyo dominio y administración es lo que aquellos anhelan para hacerse felices labrando su felicidad.

«¿Qué cándidos son los españoles de buena fe que la echan de políticos!»

Es verdad, quien no los entiende es el pueblo á quien aniquilan y explotan.

Segun El Imparcial, ayer llegó á Madrid el señor conde de Cheste, y de un día á otro se trasladará á Segovia, donde fija su residencia.

«Hasta que el Tribunal Supremo de Guerra y Marina resuelva la forma en que de ser rehabilitado en la dignidad de capitán general de ejército, lo cual se verificará en breves días, añade el mismo periódico, no se publicará el decreto; pero desde luego se le ha restablecido en su carácter militar.»

Por la Excm. Diputación de esta provincia se ha dispuesto que sean dados de baja en el Hospicio todos los acogidos que, habiendo cumplido 20 años y no excediendo de 55, se hallen aptos para el trabajo, y que no se admitan en el mismo á los varones que hayan cumplido 60 años, y á las mujeres que no lleguen á 50, así como tampoco á los individuos de ambos sexos cuya edad exceda de 43 años.

Dice El Imparcial, que ayer ha debido tener lugar en la Audiencia de Barcelona la vista pública de la causa del general Pierrad.

Se ha señalado el día 4.º de Setiembre para la vista de la causa seguida contra D. José Alejandro Tomás, Cura rector de la iglesia parroquial de la villa de Hamera, por la calificación que empleó al negarse á jurar la Constitución.

Abogado, D. José Guerrero Díaz.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta publica también el siguiente decreto del ministerio de la Gobernación de 29 del corriente:

«Artículo 1.º Desde 1.º de Setiembre próximo se concederán en todo despacho telegráfico para el interior del reino cinco palabras gratuitas para dirección y firma; en la inteligencia de que dichas palabras no serán acumuladas al texto cuando no se empleen todas en los objetos expresados.

Art. 2.º El nombre de cada publicación, aunque conste de varios vocablos, se considerará como uno solo en la dirección del telegrama; pero en el texto se computará por el número efectivo de palabras que contuviere.»

Por decreto del ministerio de Ultramar de 28 del corriente, se dispone lo que sigue:

«Artículo 1.º Se establece el recurso de apelación para ante los alcaldes mayores respectivos de los fallos que dicten los jueces de paz de las islas de Cuba y Puerto-Rico en los litigios de faltas, quedando derogado en esta parte el art. 22 de la real cédula de 30 de Enero de 1855, y suprimidos los recursos de nulidad y responsabilidad en el mismo establecimiento.

Art. 2.º Se declaran extensivas á las ciudades islas las reglas 12 y 22 de la ley provisional reformada para la aplicación del Código penal en la Península, sin otra diferencia respecto á la primera que la de que donde se lee alcalde se lea juez de paz; donde dice juez se entienda alcalde mayor; y que el término para emplazar á las partes sea el de tres á ocho días, segun las distancias y el estado de las comunicaciones.

Art. 3.º Los jueces de paz de fuera de la cabeza de partido remitirán á los respectivos promotores fiscales copias de los juicios de faltas que celebren, para que estos funcionarios puedan pedir en su caso la reparación de los agravios que se infiera á la administración de justicia.

Art. 4.º Cuando proceda la reducción á precio verbal de las diligencias criminales á que se contrae el citado art. 22 de la real cédula de 30 de Enero de 1855, el alcalde mayor, después de declarar la indicada reducción y aprobada que esta sea por la Audiencia, remitirá las diligencias al juez de paz á quien corresponda conocer de ellas en juicio de faltas.»

Con fecha 29 del corriente, ha sido nombrado vocal ordinario de la junta superior consultiva de Sa-

nidad al capitán de navío D. Juan Soler Spiauba y Augusto, para cubrir la vacante que resulta en aquella corporación por retiro del servicio de don Salvador Moreno y Miranda.

Por el ministerio de la Gobernación se ha dirigido una circular á los gobernadores de provincias, en que se les previene, que habiéndose comunicado oficialmente al mismo la existencia del cólera en el puerto de Tagaruk (mar de Azof), suplen las disposiciones de aquel punto á una cuarentena rigurosa de 10 días cuando traigan patente sucia, sin accidente á bordo durante la travesía, y de 15 cuando haya habido accidente.

NOTICIAS GENERALES.

El cuartel general del rey de Prusia es numerosísimo. Además de los altos dignatarios de la corte, le acompañan el gran duque de Mecklenburgo-Schwerin, el príncipe Carlos de Prusia y el señor de Bismark con su numerosa cancellería.

El servicio inferior se hace por 80 criados vestidos siempre de gran librea. El de las caballerías se compone de 23 carruajes, con los troncos, cocheros, palafreneros y mozos de cuadra correspondientes.

Forman también parte del cuartel general, una imprenta de campaña, con todo el personal necesario.

«Leemos en el Tarraconense:»

«El día 23 del corriente se cometió un horrible crimen en un manso situado á cosa de una hora del pueblo de Perelló, término municipal de Tivisa. Las personas que habitaban la masía y eran marido y mujer, su hijo y un mozo de labranza, fueron asesinados, se ignora por quien. Después de cometido el crimen, la casa en que vivían aquellos infelices fue entregada á las llamas y casi completamente consumida. Las autoridades locales de los pueblos vecinos, así como la Guardia civil, practican diligencias para encontrar á los autores de tan bárbaros atentados.»

Anteayer falleció en Lugo el Sr. D. José Ramón Becerra, último diputado constituyente de las Cortes de Cádiz.—R. L. P.

Un sargento alemán del segundo regimiento de Thuringia, encargado con otros soldados de enterrar á los muertos, después de la batalla de Woerth, encontró en las manos crispadas de un capitán francés esta conmovedora carta:

«Mi querido papá: Desde que te has marchado, no cese de pensar en ti; estoy muy triste, porque no puedo besarte todas las mañanas; pero confío en que Dios te conservará la salud y que volverás pronto para darme muchos besos. Soy muy buena para resacar un poco á mamá de lo que sufre con tu ausencia.

Adios, queridísimo papá; te besa tiernamente tu hija que te ama—Margarita.»

El día 1.º de Setiembre próximo se abre el pago de los haberes correspondientes en el mes de la fecha á las clases activa y pasiva que cobran por la tesorería central.

El de las pasivas tendrá lugar:

Día 1.º, de once á tres.

Monte-pío civil, Monte-pío militar y pensiones remuneratorias.

Día 2, de diez y once.

Cesantes de todos los ministerios y retirados de Guerra y Marina.

Día 3, de diez y once.

Jubilados de todos los ministerios.

Días 5, 6, 7, 9 y 10, de diez y once.

Todas las nóminas sin distinción.

Retenciones, desde el 7 en adelante.

Por lo que pueda interesar al comercio, reproducimos el siguiente aviso comunicado por el cónsul general de España en Egipto, con fecha 4 de Agosto, al Gobierno español.

AVISO AL COMERCIO MARÍTIMO.

Habiendo establecido últimamente el Gobierno egipcio en Rosetta, Brullos, Damietta y Puerto-Said faros destinados con el de Alejandría, que funciona hace muchos años, á iluminar el litoral del Mediterráneo, y disponiéndose además á instalar otros en Souakim y Ras-Garib, en el litoral del mar Rojo, donde existen ya los de Zapharan, Aboukizan y Achraf, se participa al comercio egipcio y extranjero que los derechos de faros que deben satisfacerse en los puertos egipcios quedan establecidos con arreglo á las disposiciones siguientes:

Artículo 1.º Todo buque mercante, sea de vela ó de vapor, que entre en uno ó más puertos del mar Mediterráneo pagará á la entrada de cada uno de los dos primeros puertos solamente 30 paras egipcios por tonelada turca, y 15 paras por cada tonelada cuando exceda de 800 toneladas de Turquía.

Art. 2.º Todo buque mercante de vela ó de vapor que entre en uno ó más puertos egipcios del

mar Rojo pagará á la entrada de cada puerto dos piastras egipcias por tonelada turca, y una piastra egipcia por cada tonelada que exceda de 800 toneladas de Turquía.

Art. 3.º Todo buque mercante de vela ó de vapor que vaya del Mediterráneo al mar Rojo ó vice versa deberá pagar en el primer caso á la entrada de Puerto-Said y en el segundo á la del puerto de Suez los derechos que se establecen en el art. 2.º relativos al mar Rojo.

Sin embargo, todo buque mercante de vela ó de vapor que viniendo por el canal marítimo se detenga en Suez, y sin pasar adelante vuelva al Mediterráneo, no pasará más derechos que los establecidos por el art. 1.º relativos á este mar.

Art. 4.º Todo buque mercante de vela ó de vapor que entre en un puerto egipcio después de admitido á libre plática, deberá pagar los derechos de faros en la capitania del puerto al mismo tiempo que haga la declaración de llegada, y se le librará recibo.

Art. 5.º El buque mercante que haga nueva entrada en un mismo puerto, quedará exento del pago de dichos derechos.

Art. 6.º Igualmente lo será de un nuevo pago de los derechos de faros el buque mercante que, procedente de un puerto y no habiendo hecho escala en otros, ni efectuado operaciones comerciales, sea obligado á volver al fondeadero, bien por el tiempo, bien por avería, acreditada en acta firmada por los principales de bordo.

Art. 7.º Las firmas del acta deberán ir legalizadas por el cónsul de la nación del buque de arribada. Después de esta formalidad, el acta deberá someterse al capitán del puerto.

Art. 8.º Los buques de guerra quedan exentos de los derechos de faros, así como los mercantes de 10 ó de menos toneladas turcas.

Art. 9.º El total de los derechos que cada buque debe satisfacer se ha calculado con arreglo á su capacidad oficial y legal, convertida á toneladas turcas de 692 octos.

Art. 10.º Se concede á los buques que hagan un servicio regular de comunicaciones una reducción de 5 por 100 sobre el total de los derechos de faros. Independientemente de lo que establece el artículo 8.º, los buques de cabotaje pagarán una vez por mes y los de pesca por año los derechos de faros como si midiesen 100 toneladas.

Art. 11.º Teniendo en cuenta el espacio que ocupan en los buques de vapor las bodegas ó almacenes de carbón, se disminuirá el tonelaje en un 40 por 100. Entiéndase, sin embargo, que si esta reducción se ha hecho ya en sus actas de nacionalidad, no gozarán de una segunda reducción.

Art. 12.º Esta tarifa será susceptible de aumento ó disminución, segun el estado del presupuesto de faros que el Gobierno hará redactar anualmente.

En la sección de anuncios hallarán nuestros lectores el de la fundición tipográfica de D. Antonio Lopez, que no vacilamos en recomendar presentando como prueba para hacerlo la letra con que se imprime hoy EL PENSAMIENTO, producto de dicha fundición.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Rosa de Lima.

SANTO DE MAÑANA. San Ramon Nonnato, confesor, CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Nuestra Señora de las Maravillas (calle de la Palma), donde se celebrará á San Ramon Nonnato con Misa mayor y sermón, y por la tarde ejercicios y la reserva.

Continúa la novena de Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastian: á las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Emilio Santa Maria, y por la tarde en los ejercicios será orador el Padre Cipriano Tornos.

Sigue celebrándose por la tarde la novena de Nuestra Señora de la Consolación y Correa en Santa Cruz y predicará hoy D. Ignacio Villita.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Amor Hermoso en Santo Tomás.

Se reza de San Ramon Nonnato, confesor, con rito doble y color blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,
Pelayo, 34,
á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

COLEGIO DE SAN ISIDORO

de primera y segunda enseñanza, religion y moral é idiomas, dirigido por los distinguidos profesores «que han sido del Escorial» bajo los auspicios del ilustrísimo Sr. D. Dionisio González, auditor de la Rota.

Se abrirá la matrícula el 1.º de Setiembre y las clases el 15. Se darán á todos gratuitamente lecciones de religion y moral, educación y urbanidad, caligrafía, elementos de francés é italiano, y estudios de ampliación. Al régimen y bases especiales de este colegio responden los resultados mas satisfactorios obtenidos en el curso pasado (en que se inauguró), y los exámenes aventajados de los 72 alumnos que han estudiado día y noche á la vista de sus profesores.

El local, Torija, 14 (casa de ministerios), reúne las mejores condiciones: salas espaciosas para estudio y clases, dormitorios grandes y bien ventilados, galerías con su patio de recreo, etc., etc.

CONFITE MITILICO, inventado por S. FOUCHER, farmacéutico de Londres.

Ninguno de los productos empleados hasta hoy para la curación radical de las afecciones del pecho como son catarros, coqueluches, tisis pulmonar y otras, no han llenado los deseos de los médicos ni de los enfermos. El Confite mitilico de Foucher es el único que hasta hoy está reconocido como eficaz, y lo prueban las numerosas curas hechas con él y los informes que la Academia ha dado diferentes veces. Tiene además la ventaja de expenderse de forma de una almendra, y se pueda tomar en viaje ó en paseo, y administrarse á los niños, aunque su color y sabor son de lo más agradable. Precio 5 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor señores Borrell, hermanos, Escolar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña. (A.—3, 028.)

FABRICACION DE LICORES

SIN NINGUN APARATO DE DESTILACION.

Bajo este título se acaba de publicar un hermoso tomo de 144 páginas, con la ayuda del cual se pueden componer y hacer por sí mismo y sin dificultad, con una gran economía de tiempo y de dinero, todos los licores franceses y extranjeros, así como todas las ratifias, jarabes para postres, viñagres y aguas de tocador. La cubierta es una obra maestra de cromolitografía. Franco por el correo, 12 rs.

Dirigir como valor sellos de correo á la Agencia Franco-Española, antes Exposición Extranjera, en Madrid, 31, calle del Sordo. (A.)

OPRESIONES

TOS, CATARROS.

ASMAS

NEURALGIAS

IRRITACION DE PUECO.



ASPIRANDO al humo, foto calma el sistema nervioso, facilita la expectoración, y favorece las funciones de los órganos respiratorios. —FARMACIA J. BORRILL, CALLE DE ANASTASIO, 6.

Laboratorios de Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, Escolar. En provincias en las principales farmacias.

BELLEZA DE LAS SEÑORAS.

EAU DE FLEURS DE LYS (Agua de flores de azucena).

PARA LA TEZ.

La única que haya tenido una mención honorable en las exposiciones.—

Compuesta por Planchais y Riel, perfumistas privilegiados s. g. de g.

PARIS, 43, Rue Caumartin, PARIS.

Única casa donde se fabrica la verdadera Agua de flores de azucena.

Precio en España 16 rs.—Por mayor en Madrid: Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel y Escolar.

INDUSTRIA ESPAÑOLA.

FUNDICION TIPOGRÁFICA DE ANTONIO LOPEZ.

Casa en Madrid: calle de Serrano, 14.

Casa en Barcelona: calle de Sadurní, 13.

Esta antigua y acreditada fundición tipográfica barcelonesa, acaba de establecer una sucursal en Madrid con objeto de poder servir con más prontitud los pedidos que de Madrid y provincias cercanas viene recibiendo con aumento notable. La máquina de fundir perfeccionada por el Sr. Lopez, y la máquina de romper y pasar (movida) arreglada tambien por dicho señor, hacen que los productos de esta casa sean muy superiores á los franceses, y que nada tengan que envidiar á los ingleses. Toda la maquinaria que posee esta casa ha sido construida en España y por españoles. Las personas que gusten honrarlos con su confianza pueden informarse de los señores impresores de Madrid que nos han comprado fundiciones para con vencerse de la existencia de los productos de esta casa. Creemos no se puede dar al público mejor garantía. He aquí ahora los nombres de dichos señores impresores: señores Gaspar y Ruiz, D. Miguel Guirra, D. Tomás Fontanet, D. Roque Labajos, D. Ramon Vicente, D. Manuel Miquel, D. Pascual Girel y Varga, D. José Cruzado, D. Anastasio Moreno, el Depósito de la Guerra, La Epoca, El Imparcial, Los Novedades, La Regeneración.

NEURALGIAS, JAQUECAS, NEURALGÍAS dentarias, dolores de muelas, coradas instantáneamente con las píldoras de Genua farmacéutico, rue Saint-Honoré número 275, en París. Precio: en Madrid 14 y 24 reales, en casa de los señores Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escolar y Sanchez Ocaña. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A.)

A CIUDAD DE DIOS, REVISTA CAGÍLICA dirigida por D. P. Asís Aguilar, Presbítero, y J. M. Oti y Lara. Se publicará el día 10 y 25 de cada mes, empezando en el próximo mes de Enero. Cada número contendrá al menos 80 páginas en 4.º con cubierta de color. Su precio base en la administración, calle de la Estrella, 11, principal, y en las principales librerías, al precio de 20 rs. trimestre.

PILDORAS DE LARTIGUE

CONTRA LA GOTA Y EL REUMA.

Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pasen de una parte á otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente lo que no curaban las observaciones publicadas por M. M. Chomel, Double, Lefranco, Valpeau, Miquel, Amadee Lator, etc.—Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P.

De óbito general: en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, agenc. a franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, 446 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,236.)

ROB BOYVEAU LAFECTEUR

El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo por la firma del doctor GIRAudeau DE SAINT-GERVAIS. De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado para curar rad camente enfermedades cutáneas, los empeines, los accesos, los cánceros, las úlceras, la sana degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc.

Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso depurativo, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda á la naturaleza á desembarazarse de él, así como del yodo cuando se ha tomado con exceso.

Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de prairial, año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el Gobierno ruso permite tambien que se venda y se anuncien todo su imperio.

Depósito general, en la casa del doctor GIRAudeau DE SAINT-GERVAIS, París, 12, rue Richer.

En Madrid, J. Simon, agente general; Borrell hermanos; Escolar; V. Moreno Miquel; Quesada; Sonallinos; C. Uzurrun; Sanchez Ocaña; G. Ortega; Ferrer y compañía; Palacios; Chioche; Just; Rodríguez Hernandez; Bañares; Martinez; Montejo y la Agencia franco española, Sordo, 31.—En provincias los depositarios ya conocidos. (A.—2381.)

Vino anti-gotoso y anti-reumático.

de M. A. D